



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN**

Yo: **EFRÉN ALBERTO ASTUDILLO PÁRRAGA CC. 171715216-7**, autor del trabajo de graduación intitulado: **“ANÁLISIS DE LA RELACIÓN ENTRE TRANSFERENCIA FONÉTICA E INTERPRETACIÓN DEL SUEÑO ENTENDIDO COMO REBUS”**, previo a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGO CLÍNICO**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, marzo 2016

**EFRÉN ALBERTO ASTUDILLO PÁRRAGA**

**CC. 171715216-7**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**DISERTACIÓN DE GRADO PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO  
DE PSICÓLOGO CLÍNICO**

**“ANÁLISIS DE LA RELACIÓN ENTRE TRANSFERENCIA FONÉTICA  
E INTERPRETACIÓN DEL SUEÑO ENTENDIDO COMO UN REBUS”**

**AUTOR:  
EFRÉN ALBERTO ASTUDILLO PÁRRAGA**

**DIRECTORA:  
GRACIELA RAMÍREZ**

**QUITO, 2016**

## **Agradecimientos**

Agradezco a mi padre Luis por su ejemplo, su sensibilidad y su soporte.

A mi madre Sonia por su fortaleza y su cariño.

A mi hermano José Luis por su inteligencia y su búsqueda de conocimiento.

A Graciela por su guía, paciencia y tiempo para llevar a cabo este trabajo.

Y a Elena por los sueños y la magia.

Este trabajo es para mis sueños y su verdad.

## TABLA DE CONTENIDOS

Resumen	iii
Introducción	iv
1. El sueño desde la teoría psicoanalítica	1
1.1 Concepto de sueño	6
1.2 Material del sueño	8
1.3 La desfiguración onírica	11
1.4 Trabajo del sueño	12
2. Transferencia fonética	17
2.1 Fonema: Estructura y concepto	17
2.2 Fonética y fonología	20
2.3 La semántica y el sentido	23
2.4 Escritura egipcia y su evolución	25
3. Análisis de la relación entre transferencia fonética e interpretación del sueño entendido como un rebus	28
3.1 El sueño y su interpretación	28
3.2 Metáfora y metonimia (condensación y desplazamiento) en el sueño	32
3.3 El sueño entendido como un rebus	36
3.4 Transferencia fonética e interpretación del sueño	38
3.5 La interpretación y la clínica actual	41
Conclusiones	44
Recomendaciones	48
Bibliografía	49

## **Resumen**

El objetivo de la presente disertación es analizar la relación entre transferencia fonética e interpretación del sueño entendido como un rebus. Para ello se realizará un recorrido por el campo del psicoanálisis y se revisarán referencias de la lingüística que nos permiten repensar el trabajo freudiano sobre el sueño. Este trabajo toma como eje la teoría psicoanalítica y busca realizar una afinación teórica a propósito del concepto de sueño, desanudando sus aristas y buscando devolverle el valor que Freud le dio, como camino directo hacia el conocimiento del inconsciente.

Se tomará en cuenta el viraje que Lacan hace de la obra freudiana, sobre todo tomando en cuenta lo que concierne al lenguaje, para de esta manera indagar en los conceptos de la lingüística y buscar la relación que éstos mantienen con la teoría psicoanalítica. Se trata pues de un recorrido teórico que devuelve al sueño su carácter fundamental dentro de la obra freudiana y los posteriores abordajes que de ésta se han hecho.

## Introducción

La presente disertación aborda un tema que es central en la teoría psicoanalítica: el sueño; entendido como un código a descifrar y como una entrada directa al inconsciente. Teniendo como eje la visión del padre del psicoanálisis: Sigmund Freud, se busca indagar en este tema, desentrañando sus múltiples aristas, un aporte necesario para distintos campos.

Este trabajo se muestra importante desde varios puntos de vista, en primer lugar, tiene un alto valor teórico, se puede afirmar que este estudio aporta una revisión teórica rigurosa sobre el sueño, partiendo de las aproximaciones que Freud hizo con respecto a la fonética como aspecto relacionado a la interpretación. Es por esto, que se trabaja desde referentes lingüísticos para situar al Lenguaje, en tanto se deslinda de las generalidades de la Lingüística y permite un recorrido por aquel territorio que Lacan llama “Lingüistería”. Además, esta investigación teórica fomenta el trabajo sobre el sueño como un texto cifrado, a diferencia de las visiones psicologistas del sueño como un mero proceso biológico.

En segundo lugar, en el país se puede destacar la novedad de esta disertación pues se han encontrado muy pocos textos referentes a este tema en las esferas psicoanalíticas. Esta investigación le da a los sueños ese valor como herramienta dentro del análisis, que el mismo Freud propuso.

Finalmente, para el discurso social es necesario abordar un tema como los sueños, desde la visión psicoanalítica, se rescata al sujeto y se da valor a la palabra de dicho sujeto y eso en la sociedad contemporánea es un logro, sobre todo frente al discurso del mercado y al discurso de la ciencia en su posición de evacuación del sujeto. “A pesar de un esfuerzo más que milenario, la comprensión científica del sueño ha avanzado muy poco” (Freud, 1900/1992, pág. 29) esto escribe Freud al inicio de su *Traumdeutung* y se puede decir que esta frase aún tiene vigencia puesto que del texto de los sueños y su interpretación se sigue sabiendo muy poco, sobre todo ante la predominancia de las visiones científicas que no conciben al texto del sueño como fuente de conocimiento. El sueño, desde esta visión, se erige como una puerta hacia la *verdad absoluta*, como una irrupción que cuestiona lo que el sujeto da por sentado, a saber, su propio discurso.

Este trabajo ha sido motivado, principalmente, por la lectura de algunos textos psicoanalíticos, los que conducen a una reflexión acerca del tema propuesto, además de la observación clínica y la propia experiencia en el análisis, que hacen de los sueños una fuente de inspiración, creatividad y reflexión crítica y teórica.

El objetivo general de este estudio es analizar la relación entre transferencia fonética e interpretación del sueño entendido como un rebus, tomando como referencia la siguiente cita freudiana, cuyo análisis es necesario para articular el concepto de sueño:

“Las palabras que así se combinan no carecen de sentido, sino que pueden dar por resultado la más bella y significativa sentencia poética. Ahora bien, el sueño es un *rébus* de esa índole, y nuestros predecesores en el campo de la interpretación de los sueños cometieron el error de juzgar la pictografía como composición pictórica. Como tal, les pareció absurda y carente de valor.” (Freud 1900/1992, pág 286)

Los objetivos específicos son: describir la visión psicoanalítica de interpretación del sueño, analizar el concepto de transferencia fonética, comprender al sueño como un rebus y examinar teóricamente la relación entre transferencia fonética e interpretación del sueño.

Para responder a los objetivos antes mencionados, en el primer capítulo de la presente disertación se intenta conceptualizar al sueño desde la teoría psicoanalítica, para esto, se comienza haciendo un recorrido por algunas de las visiones que del sueño se tienen y se han tenido en la historia de la humanidad. Además se realiza un recorrido por la obra freudiana previa a la Interpretación de los Sueños (1900), en la que se pueden descubrir indicios de lo que posteriormente el autor propondrá acerca del sueño.

En el subcapítulo en que se plantea el concepto del sueño, se recurre al texto canónico de Freud para este tema: La Interpretación de los Sueños (1900), además de algunos otros autores contemporáneos que abordan esta temática, tales como Vives (2002) o Braunstein (2001). Mediante esta revisión se logra articular un concepto del sueño acorde con la teoría psicoanalítica.

Posteriormente, en lo referente al material del sueño se recurre nuevamente a Freud (1900) para enunciar aquello que el autor propone como fuentes oníricas. En este

subcapítulo se hace un pasaje por el material que compone el sueño, explorando las fuentes de las que se alimenta el sueño para construirse.

Más adelante se aborda la desfiguración onírica y sus mecanismos, lo que Freud (1900) llama el *trabajo del sueño*, aquello que hace del sueño algo sorprendente, bizarro en ocasiones. Así, se hace un recorrido por los postulados freudianos acerca de este tema, resaltando su visión del sueño como un código a descifrar.

En el segundo capítulo se hace una revisión al concepto de *transferencia fonética*, tomando en cuenta referencias lingüísticas; en el primer subcapítulo, se realiza un repaso por conceptos como fonema, sonido y letra, para diferenciarlos y poder a partir de aquella diferenciación conceptualizar al fonema, buscando apoyo en textos de Gili Gaya (1966), Alonso-Cortés (2008) y Onieva (1992). También se hace una mención de la letra, concepto psicoanalítico, a través de un texto de Gerber (1996)

Además, se hace una relación entre la Fonética y la Fonología diferenciando estos dos conceptos, a través de la revisión de textos de Frías (2001) y Quilis (2010) se logra entender la relación diferencial entre estos dos conceptos y su relación con el tema del presente trabajo. En el siguiente subcapítulo se hace una relación entre la Fonética y la Semántica, relacionando a esta última con la visión que del significante se tiene desde el Psicoanálisis para lograr una visión más clara de lo que el Psicoanálisis entiende como lenguaje, para relacionar este concepto con el sueño.

Finalmente en este capítulo, se hace una mención a la escritura egipcia, tomando en cuenta que el propio Freud (1900) relacionó a los sueños con los jeroglíficos. De esta manera se hace un pasaje por la historia de la escritura egipcia, sus variantes y características, revisando textos de Mosterin (2002), Haaman (2001) y Bercovich (1996).

En el capítulo final, se aborda su aspecto medular, la relación entre la transferencia fonética y la interpretación del sueño entendido como un rebus. En el primer subcapítulo se aborda directamente la interpretación de los sueños, tomando como eje a Freud (1900) y revisando textos como los de Saal (2005) o Braunstein (2005) Se acentúa la idea del sueño como un código a descifrar y como un hecho del lenguaje.

Dentro de esta sección se analiza la materia onírica desde la visión *lenguajera* que Lacan (1958) propone, nuevamente buscando apoyo en textos referenciales tales como los de Braunstein (2005). Así se postula al sueño como una vía privilegiada para entender al inconsciente y su funcionamiento.

Finalizamos esta investigación conceptualizando al sueño como un rebus, llegando al fondo de esta analogía freudiana, además se relaciona este aspecto con los conceptos de la Lingüística que anteriormente se revisaron y finalmente se hace una digresión acerca de la actualidad del Psicoanálisis y la interpretación de los sueños.



## CAPÍTULO I

### EL SUEÑO DESDE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA

El sueño ha sido siempre un enigma fascinante para los seres humanos, atractivo de sobremanera, pues su significado pareciera siempre escaparse; curiosa paradoja esta, puesto que de los sueños somos guionistas y actores.

Tal como lo menciona Las Heras:

“Esta necesidad de comprender el mensaje oculto detrás de ellos (los sueños) lo ha llevado (al ser humano) por múltiples caminos, desde la creencia de que eran las voces de los dioses las que hablaban, hasta la concepción actual del sueño como formación del inconsciente, es decir, como un producto del psiquismo humano” (Las Heras, 2005, pág 7).

El sueño se encuentra presente en el discurso cotidiano, como también en el ámbito artístico, del lado de la cotidianidad la visión ampliamente difundida es la del sueño como premonitorio, como un código que intenta decirnos algo acerca del futuro, una voz que nos aconseja o nos advierte, una voz divina. Esa voz divina es la que se encuentra ejemplificada en la Iliada, en su Libro Segundo, en el cual Zeus aconseja en sueños a Agamenón armar sus tropas para atacar Troya (Homero, trad. en 1848).

En cuanto a la pintura, el sueño se encuentra como centro de la creación en la fase de la pintura surrealista llamada pintura onírica que en donde “la imagen se decidía concientemente y se pintaba de manera realista. Con el fin de “fotografiar” imágenes de “irracionalidad concreta” que evocaran el sueño” (Bradley, 1999). El sueño toma relevancia en la creación artística por su carácter enigmático y simbólico, además de la manera en la que las imágenes son manejadas y mostradas al soñante.

Así, es claro que las visiones desde las que se aborda el sueño, sus componentes e interpretación son variadas y, en algunos casos, muy distantes unas de otras; razón por la cual se vuelve necesario diferenciar el abordaje que se hará en la presente disertación. Se puede adelantar que este trabajo toma al sueño como un texto, como lenguaje, tal como Braunstein lo menciona: “Se trata de volver, simplemente, a que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”, a la tesis de una estructura estructurante y una estructurada y a la conexión entre ambas por medio de esa sustancia concreta que es la lengua, tal como la evidencia la experiencia psicoanalítica”

(Braunstein, 2005, pág. 228). Es decir que se asume al sueño como un producto del inconsciente, producto hecho de lenguaje y sujeto a sus leyes y vaivenes, se volverá detalladamente sobre este punto más adelante.

Siguiendo a Freud: “El mundo de los profanos se empeñó entonces, desde siempre, en «interpretar» al sueño, y para ello recurrió a dos métodos diferentes por su esencia.” El primero de estos dos métodos mencionados por Freud constituye el método simbólico, en el que se “...toma en consideración todo el contenido onírico y busca sustituirlo por otro contenido, comprensible y en algunos aspectos análogo.” (Freud, 1900/1992, pág. 118). Esta técnica da paso a las visiones del sueño como profético, y también, como lo menciona Freud, enigmatisa aún más su interpretación, pues para realizarla se necesitaría poseer ciertos dones particulares.

El segundo método es el llamado el “método del descifrado”, el cual: “trata al sueño como una suerte de escritura cifrada en que cada signo ha de traducirse, merced a una clave fija, en otro de significado conocido.” (Freud, 1900/1992, pág. 119). Así pues, claramente este es el método más popular en cuanto a la interpretación de los sueños, fungiendo de núcleo para la publicación de diferentes diccionarios de sueños.

Los métodos mencionados anteriormente constituyen creencias populares acerca del sueño, que carecen de valor científico y por lo tanto no formarán parte de la revisión teórica que la presente disertación realiza.

Por otro lado, es apropiado mencionar la visión médica del sueño, la cual considera que el sueño: “no es una falta total de actividad, sino que se puede considerar como un estado biológico concreto, un estado conductual” (Velayos, 2009, pág 7). Desde esta visión se ve al sueño como un producto de la interacción de múltiples estructuras orgánicas que como reacción provocan el sueño. Dado que el sueño es visto como un estado biológico, desde esta visión, existe el concepto de “trastornos del sueño” que “incluyen, por una parte, los trastornos para conciliar el sueño y dormir sin interrupción y, por otra, los sueños de duración demasiado corta a causa de un despertar excesivamente temprano.”(Weineck, 2001). El sueño, por lo tanto, no se toma como un texto, no se toma en cuenta su contenido, sino más bien su fisiología y funcionalidad anatómica y biológica.

Dicha visión no interfiere con el abordaje que en la presente investigación se va a tomar como eje, pero también quedará a un lado de este recorrido teórico, puesto que tal como Braunstein lo menciona: “Para el electrofisiólogo el sueño es algo que pasa de noche y que él investiga con electrodos en una cabeza. Para el psicoanalista es algo que oye durante el día de la boca de un sujeto más o menos perplejo...”(Braunstein, 2001, pág. 13) Así queda claro que en esta investigación se toma al sueño como un texto, a partir del relato.

Ahora bien, se deberá realizar un recorrido cronológico a través del abordaje y la conceptualización que Freud hace del sueño, si se quiere dar cuenta de la importancia de este concepto en la teoría psicoanalítica. Mucho antes de su *Traumdeutung*, en 1883 Freud se encontraba interesado por los síntomas histéricos, analizándolos y ensayando métodos para descifrarlos junto a Breuer. En el texto *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar* (1893) Freud y Breuer intentan encontrar un nexo causal entre los síntomas histéricos y las vivencias de los pacientes, aun recurriendo a la hipnosis como método, encuentran estos nexos, que son claramente descritos y que por su claridad confirman sus enunciados. Pero también mencionan que: “En otros casos, el nexo no es tan simple; sólo consiste en un vínculo por así decir simbólico entre el ocasionamiento y el fenómeno patológico, como el que también las personas sanas forman el sueño” (Breuer y Freud, 1893/1992, pág 31).

Es decir que en esta época Freud veía un mecanismo simbólico como el formador del sueño, un mecanismo que liga las imágenes del sueño con una vivencia específica de la persona, adelantando la noción de “restos diurnos” que posteriormente explicará y extenderá en *La interpretación de los sueños* (1900). Más adelante en el texto, los autores mencionan una hipótesis acerca de la hipnosis y los síntomas histéricos, señalando que, además de existir un parecido entre el estado de hipnosis y las manifestaciones histéricas, principalmente por la magnitud de los afectos y la disociación de las representaciones, podría existir también una relación entre la presencia de estados hipnoides previos y la predisposición a desarrollar manifestaciones histéricas. Entre estos estados hipnoides incluyen los “sueños diurnos” “tan frecuentes también en personas sanas, y a los que tanta ocasión ofrecen, por ejemplo, las labores manuales de la mujer.” (Breuer y Freud, 1893/1992, pág 31).

En un siguiente enunciado, los autores intentan negar la hipótesis de la que “la histeria es una psicosis”, rebatiendo la misma tomando como referencia el sueño afirmando que en un estado de consciencia despierto estos pacientes han mostrado ser coherentes e intelectualmente capaces, “pero en sus estados hipnóticos son alienados, como todos nosotros lo somos en el sueño. Nuestras psicosis oníricas no influyen sobre nuestro estado de vigilia, mientras que los productos de los estados hipnóticos penetran en la vida de vigilia como fenómenos histéricos.” (Breuer y Freud, 1893/1992, pág 31).

La mención de “psicosis oníricas” hace referencia a la condición bizarra de los contenidos oníricos, además este pasaje da cuenta del reconocimiento, por parte de Freud y Breuer, de que en el estado hipnoide del sueño nuestra voluntad y consciencia se deja a un lado, dejándonos “alienados” y sometidos a dichos contenidos.

En historial clínico de la Señorita Anna O. y escrito por Breuer, éste autor describe de manera sucinta su visión del sueño en un apartado en el que intenta explicar cómo la paciente presenta dos “estados de conciencia” diferentes, uno en el que es “normal psíquicamente” y un segundo que: “bien podemos comparar con el sueño por su riqueza en fantasmas (Phantasme) y alucinaciones, por las grandes lagunas que presentaba su recuerdo, y por el hecho de que sus ocurrencias carecían de inhibición y de control. En ese estado segundo la paciente era alienada.” (Breuer, 1893/1992, pág. 68). Se puede ver en este pasaje que la concepción del sueño es de un estado en el que no existe control ni inhibición y es rico en contenidos bizarros y simbólicos, además de la ya mencionada “alienación” en la que se encuentra el soñante en este estado.

Por su parte, Freud en el historial clínico de la Señora Emmy von N. (40 años, de Livonia), aborda en una parte su propia experiencia con los sueños. En este apartado, se encuentra discutiendo acerca de lo que él llama la compulsión a asociar que posee su paciente y del poder que dicha compulsión tiene para dominar la vida psíquica, poder que ha podido comprobar en un período en que soñaba más y de manera más vivaz. Así lo relata:

“En el primer cuarto de hora tras despertar yo sabía de todos los sueños de la noche, y me tomé el trabajo de ponerlos por escrito y ensayar su solución. Conseguí reconducir todos esos sueños a dos factores: 1) al constreñimiento de finiquitar aquellas representaciones en las que durante el día me había demorado solo pasajeramente, que

sólo habían sido rozadas y no tramitadas y, 2) a la compulsión a enlazar unas con otras las cosas presentes en el mismo estado de conciencia.” (Freud, 1893/1992, pág. 90).

Se puede inferir de este texto, que a Freud le interesan de sobremanera los sueños, pues les da una importancia fundamental en su propia vida, demostrando así, estar muy preocupado e interesado por las cuestiones de la vida psíquica, tomando las manifestaciones de la misma (sueños, síntomas, lapsus, etc.) como códigos cifrados, preguntándose qué hay detrás de ellos y cuál es la fuente del malestar.

En el texto de 1898, *La sexualidad en la etiología de las neurosis*, Freud anticipa lo que será *La interpretación de los sueños* (1900), además adelanta ciertas nociones sobre las psiconeurosis:

“En un libro que estoy preparando sobre «interpretación de los sueños», tendré oportunidad de tocar esos fundamentos de una psicología de las neurosis. Y es que el sueño pertenece a la misma serie de formaciones psicopatológicas que la idea fija histérica, la representación obsesiva y la idea delirante.” (Freud, 1898/1992, pág. 273).

En este texto se ve a un Freud que renuncia a la hipnosis como método para descifrar las llamadas formaciones psicopatológicas, un Freud que tomando como base el método catártico de Joseph Breuer funda el método psicoanalítico, el de asociaciones que apuntan a descifrar dichas formaciones, entre las que se encuentra el sueño. Y como se verá más adelante, el texto *La interpretación de los sueños* (1900) ya constituye un texto técnico, pues describe un método de interpretación de los sueños vía la palabra, tomando en cuenta la manera en que ésta se organiza en el discurso, tal como Cabiró lo menciona, tomando en cuenta el análisis que Jakobson hace de los polos del lenguaje:

“En todo proceso simbólico, tanto intrapersonal como social, se manifiesta la competencia entre el modelo metafórico y el metonímico. Por ello, nos dice Jakobson para acabar, que en una investigación acerca de la estructura de los sueños, es decisivo saber si los símbolos y las secuencias temporales se basan en la contigüidad (que son para Freud, el “desplazamiento” como metonimia y la “condensación” como una sinécdoque) o en la semejanza (que para Freud son “la identificación” y “el simbolismo”).” (Cabiró, 2011).

## 1.1 Concepto de sueño

Freud en *La interpretación de los sueños* (1900) se esfuerza por conceptualizar a los sueños como *actos anímicos*, distanciándose así de lo que él llama las teorías científicas de los sueños: “Ahora bien, como ya vimos, las teorías científicas sobre los sueños no dejan espacio alguno al eventual problema de su interpretación, puesto que según ellas el sueño no es en absoluto un acto anímico, sino un proceso somático que se anuncia mediante ciertos signos en el aparato psíquico.” (Freud, 1900/1992, pág. 118).

Freud se separa de la visión médica del sueño, buscando analizar su contenido, por lo tanto, lo que intenta demostrar es que “...el sueño posee realmente un significado y que es posible un procedimiento científico para interpretarlo.” (Freud, 1900/1992, pág. 122). Equipara los sueños con otras producciones psíquicas o actos anímicos, tal como lo menciona Vives: “los sueños aparecen plenos de sentido y como producciones psíquicas equiparables a cualquier otra, incluso a los síntomas neuróticos; es decir, como transacciones entre representaciones conflictivas.” (Vives, 2002, pág. 20).

Más adelante en su obra, Freud repasa su acercamiento a los sueños a través de la experiencia clínica, describiendo el método utilizado, con ayuda de Breuer, para abordar las formaciones psicopatológicas (fobias histéricas representaciones obsesivas, etc.) conectando éstas con las vivencias de los pacientes: “Si uno ha podido reconducir una de tales representaciones patológicas a los elementos a partir de los cuales surgió en la vida psíquica del enfermo, enseguida se desintegra y este se libera de ella.” (Freud, 1900/1992, pág. 122).

Menciona un adelanto del método psicoanalítico de la asociación libre como técnica para adentrarse en los orígenes de las ideas patológicas (Freud, 1900/1992). Y a través de la experiencia clínica descubre una manera nueva de tratar a los sueños: “Ello me sugirió tratar al sueño mismo como un síntoma y aplicarle el método de interpretación elaborado para los síntomas.” (Freud, 1900/1992, pág. 122).

De esta manera podemos ir pensando a partir de Freud, al sueño como un *acto anímico*, una formación psíquica susceptible de interpretación, tomándolo como un discurso. Tal como lo explica Braunstein: “La naturaleza del sueño es lenguaje” (Braunstein, 2001, pág. 14). Es decir que constituye, a fin de cuentas, un relato que es emitido por un sujeto y en el que subyace un significado para él oculto.

Lo que subyace, lo que se esconde tras el sueño y que generalmente se presenta enigmático y bizarro, es para Freud un deseo. Este es el postulado que va a defender a lo largo de su obra y el cual constituirá uno de sus mayores descubrimientos: “Hemos averiguado que el sueño figura un deseo como cumplido.” (Freud, 1900/1992, pág. 143). Este postulado es bastante arriesgado, pues implica una generalización en un campo donde las generalizaciones son nulas o casi nulas y Freud es consciente de ello: “En efecto, por más que contemos con que todo sueño tiene un sentido y un valor psíquico, aún tenemos que dejar abierta la posibilidad de que ese sentido no sea el mismo en todos los sueños.” (Freud, 1900/1992, pág. 143).

Es un postulado arriesgado, pero también es un postulado ambicioso que inviste de importancia al sueño, consagrándolo así como la vía regia hacia el conocimiento del inconsciente y sus mecanismos. La importancia que Freud da a los sueños es tanta que en sus *Conferencias de introducción al Psicoanálisis* se arriesga a decir: “Y aún si todos los hombres fueran sanos, con que sólo soñaran, de sus sueños podríamos obtener casi todas las intelecciones que nos ha procurado la indagación de las neurosis.” (Freud, 1916/1992, pág. 75).

A manera de resumen, se puede tomar la siguiente propuesta de Soler: “¿Qué es un sueño para Freud? La respuesta es muy simple: un sueño es un ensueño, una aspiración, dicha metafóricamente. Lo que Freud llama “los pensamientos del sueño” son Wünsche, anhelos.” (Soler, 1988, pág. 76).

## 1.2 Material del sueño

En *La interpretación de los sueños*, Freud se centra en defender, sustentar y ejemplificar su postulado más arriesgado y trascendental en materia de sueños, es decir, que el sueño es un cumplimiento de un deseo y que, mediante el proceso de interpretación, se puede llegar a conocer algo de ese deseo que se encripta en lo enigmático del sueño (Freud, 1900/1992).

En cuanto al deseo, es preciso mencionar que se está hablando del deseo desde la visión psicoanalítica, el deseo como "...aquello que nos sostiene como sujetos en la trama significativa, aquello que nos hace enraizarnos en un destino particular, aquello que nos consciere por excelencia..." (De la Mora, 2003, pág. 81). El deseo como el motor de la vida psíquica, siendo aquello que lleva al sujeto a incluirse en la cadena significativa.

Así, Freud diferencia en el sueño dos esferas de contenido: a) el contenido manifiesto, que es aquel que siempre está accesible a la consciencia y que según él, ha sido el foco de atención de la mayoría de estudios sobre el sueño; b) el contenido latente, el cual debe ser descifrado mediante la interpretación, que consiste en la asociación de ideas entorno al contenido manifiesto del sueño (Freud, 1900/1992).

Después de adentrarse en el núcleo del sueño que sería el deseo, Freud busca retomar algunos aspectos que a primera vista se muestran enigmáticos cuando se piensa en el sueño, tales como la elección de imágenes y contenidos oníricos ¿de dónde vienen? ¿por qué se sueñan esos contenidos y no otros? Son algunas de las preguntas que intenta responder.

En primer lugar, Freud postula lo siguiente: "En todo sueño se descubre un anudamiento con las vivencias de la víspera." (Freud, 1900/1992, pág. 182) A través de su experiencia asegura que la conexión es clara, inclusive afirma que la interpretación comienza por este punto, por asociar el contenido manifiesto fragmentado con vivencias que se dieron en el día en que se presentó el sueño. Pero no excluye que otras vivencias, ocurridas mucho tiempo atrás se presenten en el sueño: "...entre el día del acontecimiento y el momento del sueño, en la víspera de este, se había intercalado una reproducción {Reproduktion} comprobable" (Freud, 1900/1992, pág. 182). Es decir que como condición para que una vivencia forme parte del contenido onírico, Freud postula

que debe haber sido experimentada en la víspera o reproducida en la misma, es decir recordada o despertada.

A manera de resumen puntualiza: “El sueño puede tomar su material de cualquier época de la vida, con tal que desde las vivencias del día del sueño (las impresiones «recientes») hasta aquellas más lejanas corra un hilo de pensamiento.” (Freud, 1900/1992, pág. 186) Es claro que Freud ve a las diferentes partes del contenido manifiesto como puertas hacia la posible significación del sueño, puertas que se conectan unas a otras a través de lo que él llama *hilos de pensamiento*.

Como segunda característica Freud enuncia que “...el sueño recoge con preferencia, en su contenido, episodios circunstanciales de la vida.” (Freud, 1916/1992, pág. 190). Refiriéndose al contenido onírico manifiesto, nota que el sueño generalmente parte de vivencias al parecer irrelevantes, pero más adelante explica que esto se debe a la *desfiguración onírica* (que se abordará más adelante) puesto que estas vivencias, aparentemente irrelevantes, están conectadas con vivencias y pensamientos que tienen importancia psíquicamente pero que han sucumbido a la deformación y han enhebrado conexiones con dichas vivencias nimias (Freud, 1900/1992).

Este aspecto lleva a la reflexión acerca del discurso psicoanalítico frente al discurso de la psicología, puesto que aquel no se centra en la búsqueda de los aspectos evidentes y que saltan a la vista, sino que busca indagar en los aspectos que pueden parecer nimios, buscando ahí el sentido, cosa impensable en un discurso en donde la rapidez y la supuesta efectividad son factores que guían la técnica.

La siguiente característica que Freud destaca es la que él llama compulsión a plasmar las vivencias en una unidad y la describe así: “Si el día nos ha deparado dos o más vivencias dignas de incitar sueños, el sueño unifica la mención de ambas en un todo” (Freud, 1900/1992, pág. 194). En este punto, decide hacer una aclaratoria acerca del material que puede actuar como excitatorio del sueño y enunciar o bien que la fuente del sueño puede constituir una vivencia experimentada o bien un pensamiento con suficiente poder como para actuar propiciando el sueño.

Posteriormente, Freud ensaya un esquema para compilar las características y condiciones para que una vivencia o pensamiento sea fuente del sueño:

“a. Una vivencia reciente y psíquicamente significativa, subrogada directamente en el sueño. b. Varias vivencias recientes significativas, que el sueño compone como una unidad. c. Una o más vivencias recientes y significativas que en el contenido del sueño son subrogadas por la mención de una vivencia contemporánea, pero indiferente. d. Una vivencia interior significativa (recuerdo, ilación de pensamientos) que después, en el sueño, por regla general es subrogada por la mención de una impresión reciente, pero indiferente.” (Freud, 1900/1992, pág. 196).

Así, como condición central para la interpretación, Freud propone una impresión reciente de la víspera, pues de ésta parten las asociaciones que llevarán al posible sentido del sueño, es decir que actuaría a manera de extremo de una madeja que mediante la asociación se iría desenredando. Las posibilidades se reducen al desplazamiento como mecanismo del sueño, puesto que según Freud, si la impresión o vivencia de la víspera no forma parte de los contenidos que genuinamente excitan el sueño, ha actuado el desplazamiento y, por lo tanto, existe un hilo asociativo que conecta dicha impresión indiferente con los verdaderos generadores del sueño (Freud, 1900/1992).

Freud es tajante en cuanto a la importancia de los sueños, a su significación para el sujeto, arriesgándose a decir “Lo que ha permanecido realmente indiferente ya no puede reproducirse en el sueño.” (Freud, 1900/1992, pág. 198). Es decir que para él todo sueño es susceptible de interpretación.

### 1.3 La desfiguración onírica

El postulado de que todo sueño tiene como sentido un cumplimiento de deseo, es definitivamente temerario, puesto que, además de las razones expuestas anteriormente para calificar de esa manera estas aseveraciones, implica una peligrosa generalización, pero es también paradójico, dado que las tesis de Freud no buscan igualar al sueño de los sujetos más que en ese aspecto, es decir, el sueño se teje, se construye en base a vivencias, a pensamientos que indudablemente son individuales, pero que comparten una característica principal y es que encierran un deseo que se metaforiza en el sueño, este deseo no se puede generalizar y por lo tanto no hay un intento de diccionario de los sueños, sino más bien un intento por desenmarañar lo enigmático de todo sueño y, en base a eso, generar una técnica capaz de interpretarlo, descifrarlo y ponerlo al servicio del trabajo analítico, es decir que no se lo silencia, como tampoco al síntoma, pues a través de estas manifestaciones el inconsciente habla (Freud, 1900/1992).

Freud pesquisa las posibles contradicciones de su teoría con la ferocidad de un crítico inclemente, así se aboca a explicar un aspecto del sueño que, a primera vista, se muestra enigmático: el displacer. El displacer está sin duda presente en la mayoría de los sueños y esto contradice la teoría pues si el sueño figura un cumplimiento de un deseo debería estar marcado por el placer y la satisfacción. Freud apura una primera respuesta a estas objeciones: “Repárese tan sólo en que nuestra doctrina no se apoya en la consideración del contenido manifiesto del sueño, sino que se refiere al contenido de pensamiento que se discierne tras el sueño mediante el trabajo de interpretación. Al contenido manifiesto del sueño le contraponemos el contenido latente.” (Freud, 1900/1992, pág. 154).

Lo que se busca indagar es: ¿por qué se requiere interpretar los sueños? ¿a qué se debe lo enigmático y críptico del sueño? Freud responde a estas preguntas con un postulado: “la desfiguración onírica” (Freud, 1900/1992). Y lo explica de la siguiente manera: “Donde el cumplimiento de deseo es irreconocible y está disfrazado, debió de existir una tendencia a la defensa contra ese deseo, y a consecuencia de ella el deseo no pudo expresarse de otro modo que desfigurado.” (Freud, 1900/1992, pág. 160).

De esta manera, ve al sueño como la confluencia de dos poderes: “...uno forma el deseo expresado mediante el sueño, mientras que el otro ejerce una censura sobre este

deseo onírico y por ende lo obliga a desfigurar su exteriorización.” (Freud, 1900/1992, pág. 162). Estos dos poderes regidos por dos diferentes instancias psíquicas, una que es creadora del sueño en base al deseo y otra que cumple el papel de censuradora (Freud, 1900/1992).

Así, se esboza lo que más adelante serán las tópicas alrededor del aparato psíquico, tema central en la teoría freudiana.

#### **1.4 Trabajo del sueño**

El sueño tiene su modo de expresión, sus signos y sus leyes de articulación y eso Freud lo tiene muy claro, pues se figura al contenido onírico como una pictografía y a la interpretación como la transferencia de aquel contenido ideográfico al lenguaje. Claramente se refiere a ir tras el encadenamiento, el anudamiento que existe en las imágenes del sueño: “Equivocaríamos manifiestamente el camino si quisiésemos leer esos signos según su valor figural en lugar de hacerlo según su referencia signante.” (Freud, 1900/1992, pág. 285). Este postulado resalta la importancia del sueño, su significancia, desplazando la concepción de absurdidad en lo onírico y pesquisando su significado a través de las diferentes redes de pensamiento que lo formaron.

El primer gran mecanismo del trabajo del sueño es la condensación, que Freud llega a vislumbrar comparando al sueño en su contenido manifiesto, tal como se presenta al soñante y el sueño como interpretación de cadenas asociativas que tiende a ser mucho más extenso que el primero: “Así, la desproporción entre contenido y pensamientos oníricos lleva a inferir que en la formación del sueño se efectuó una amplia condensación del material psíquico.” (Freud, 1900/1992, pág. 287).

La *condensación* se refiere a un proceso mediante el cual se selecciona el contenido onírico por su relación con lo que está significando, según Freud “... toda la masa de pensamientos oníricos es sometida a una cierta elaboración después de la cual los elementos que tienen más y mejores apoyos son seleccionados para ingresar en el contenido onírico” (Freud, 1900/1992, pág. 292).

Así se destaca el carácter ideográfico de las imágenes del sueño, su carácter de ovillos en los que se tejen los pensamientos que excitan el sueño, Freud resalta la

capacidad de los sueños para unir en una sola figura varias características de diversas personas, o la capacidad para jugar con la materia significativa, la capacidad de los sueños para resaltar el carácter múltiple de las palabras (Freud, 1900/1992).

“Como particularidades del trabajo de condensación pudimos reconocer la elección de elementos que están presentes de manera múltiple en los pensamientos oníricos, la formación de nuevas unidades (personas de acumulación, productos mixtos) y la producción de elementos comunes intermediarios.” (Freud, 1900/1992, pág. 302). Así Freud destaca la acción de la condensación en diferentes aspectos del sueño, el manejo inconsciente que hace de la materia significativa para luego figurarla en el sueño, además de producir enlaces entre las representaciones que han sido elegidas para formar parte del material onírico.

“Las palabras son manejadas por el sueño con la misma frecuencia que las cosas, y experimentan idénticas urdimbres que las representaciones-cosa del mundo.” (Freud, 1900/1992, pág 302) Lo que Freud llama *condensaciones léxicas* y que ejemplifica bastamente, es un adelanto para el abordaje que Lacan hace de la obra freudiana y que se revisará en el presente trabajo más adelante.

Freud menciona posteriormente los *dichos oníricos*, casos en los cuales el sueño habla de manera evidente y ve en éstos ejemplos claros del mecanismo de la condensación: “...a menudo, el dicho onírico es un emparchado de diversas reminiscencias verbales; la literalidad es lo que se mantiene idéntico, pero su sentido se altera en lo posible haciéndolo diverso o multívoco.” (Freud, 1900/1992, pág 310).

El segundo gran mecanismo del trabajo del sueño es el *desplazamiento* o *descentramiento* (Freud, 1900/1992). Al notar que los elementos esenciales para descubrir la significación del sueño “...pueden ser tratados como si tuviesen valor ínfimo, y en su lugar aparecen en el sueño otros elementos que con seguridad eran de valor ínfimo en los pensamientos oníricos.” (Freud, 1900/1992, pág 312).

Postula también que:

“...en el trabajo onírico se exterioriza un poder psíquico que por una parte despoja de su intensidad a los elementos de alto valor psíquico, y por la otra procura a los de valor

ínfimo nuevas valencias por la vía de la sobredeterminación, haciendo que estos alcancen el contenido onírico.”(Freud, 1900/1992, pág. 313).

El mecanismo del desplazamiento, como todos los mecanismos del trabajo del sueño, forma parte de la *desfiguración onírica* que, como explica Freud, se encuentra como un medio que permite a la vez exteriorizar las manifestaciones del inconsciente y satisfacer a las instancias psíquicas censuradoras (1900). El desplazamiento también lleva a preguntarse por el manejo que el inconsciente hace de la materia significativa en el sueño, despojándola de su sentido lógico y haciendo vislumbrar una lógica otra, que a través de la interpretación debe descifrarse, descubrirse.

Así mismo, el mecanismo del desplazamiento puede hacer vislumbrar las dificultades que conlleva la interpretación de los sueños, puesto que si los elementos que pueden ser esenciales para ésta son despojados de su valor y este valor se traslada a elementos de valor ínfimo, la tarea de desciframiento se vuelve complicada, dado que los elementos que podrían ser esenciales tienden a ser olvidados por el soñante, producto de la desfiguración onírica, dando paso a puntos asociativos sin salida, que obedecen netamente a la resistencia.

De esta manera se enuncian los principales mecanismos del trabajo del sueño, artesanos como los llama Freud: “El desplazamiento y la condensación oníricos son los dos maestros artesanos a cuya actividad podemos atribuir principalmente la configuración del sueño.” (1900/1992, pág 312). Estos artesanos se encuentran al servicio de las dos instancias que actúan en el sueño, puesto que desfiguran a favor del censor, pero también del incitador del sueño, pues sólo de esa manera pueden mostrarse las representaciones que éste excita.

Es interesante mencionar el análisis que Freud hace de la gramática que el contenido manifiesto del sueño presenta, pues se pregunta por el lugar de las preposiciones del contenido, generalmente ausentes, afirmando que el trabajo del sueño “...omite todas estas preposiciones y sólo recoge, para elaborarlo, el contenido sustantivo de los pensamientos oníricos.” (Freud, 1900/1992, pág 318). Por lo tanto, el trabajo del sueño, en pos de la desfiguración onírica, elimina las preposiciones y por lo tanto las conexiones lógicas entre los pensamientos, figurando a cada uno de ellos como pinturas que encierran múltiples significados.

De esta manera llega a describir las vías por las que el sueño figura las conexiones lógicas entre los pensamientos que lo generan. En primer lugar, menciona la simultaneidad como un mecanismo del sueño para relacionar dos pensamientos, afirmando que: "...las combinaciones del sueño no se configuran desde ingredientes cualesquiera, dispares por completo, del material onírico, sino desde aquellos que también en los pensamientos oníricos mantienen entre sí un nexo más íntimo." (Freud, 1900/1992, pág 320).

Posteriormente, Freud analiza la manera en que el sueño figura la causalidad en su contenido y llega a la conclusión de que lo hace mediante la escenificación de los pensamientos a manera de una oración condicional, en la que hay varios sueños dentro del sueño, uno que actúa como prólogo y otro que sería el sueño principal. Así, generalmente el sueño-prólogo enuncia la prótasis de la oración, es decir el supuesto y el sueño principal la apódosis, es decir la consecuencia o el resultado. (1900/1992). Otra manera para describir la causalidad en el sueño "...consiste en que una figura del sueño, sea persona o cosa, se muda en otra." ( 1900/1992, pág 322). Por lo tanto se puede decir que la causalidad se figura en el sueño mediante la sucesión.

Más adelante, Freud hace la siguiente afirmación: "...el «no» parece no existir para el sueño." (1900/1992, pág 324). Con esto resalta la tendencia del sueño a figurar los contrarios en una unidad, en el mismo elemento. Por lo tanto, en el sueño no habría una negación sino una coexistencia de los contrarios. Resalta también la manera en que en el sueño se figura la semejanza e identifica dos formas en las que se representa este aspecto: la identificación y la formación mixta. En el primer caso, se reúnen aspectos semejantes en una sola imagen que contiene dichos aspectos, es decir que ésta lleva a los aspectos compartidos, mientras que en la formación mixta se mezclan plásticamente los aspectos semejantes para formar una representación fusionada de varios hilos de pensamiento, como por ejemplo, una persona formada por características de otras personas (Freud, 1900/1992).

Por otro lado, menciona otro mecanismo de figuración, la inversión. Ésta actuaría de manera casi constante en el sueño y es fundamental para el proceso de

interpretación pues en muchos sueños que Freud describe para ejemplificar sus postulados, este método se muestra como esencial, de esa manera en ocasiones el deseo se torna en su contrario para burlar la censura (1900/1992).

## CAPÍTULO II

### TRANSFERENCIA FONÉTICA

Ahora es momento de indagar aquello que concierne a la lingüística y que de alguna manera vendría a estar relacionado con las conceptualizaciones del psicoanálisis. Es importante mencionar que hay algo del lenguaje que parece escaparse a las formulaciones de la lingüística, aquello que tiene que ver con el equívoco, con la multivocidad, con el sin-sentido.

Es eso lo que se va a profundizar en el presente capítulo, pero resulta imposible hacerlo sin primero pasar por la lingüística, por los conceptos que ha formulado, puesto que éstos interesaron de sobremanera a Freud, quien los mencionó en varios de sus textos. Así mismo, la mención a la escritura egipcia se vuelve relevante en sus textos ya que comparó a los sueños con esta escritura tan particular.

Todo este abordaje busca la confluencia de la lingüística y el psicoanálisis para lograr discernir la competencia de cada campo, ayudando de esa manera a entender el sueño como un hecho del lenguaje.

#### **2.1 Fonema: Estructura y concepto**

Gill Gaya define a los fonemas como: “unidades fonológicas diferenciadoras, indivisibles y abstractas” (1966, pág 83). Además Explica que se constituyen como unidades diferenciadoras ya que se insertan dentro de un sistema, en el cual se delimitan a través de cualidades que los permiten distinguirse de los demás y además portan una “intención significativa diferencial”. Señala también que son: a) indivisibles pues no pueden descomponerse en unidades menores y b) son abstractas ya que no son el sonido como tal, sino una representación del mismo, modelos ideales de sonido (Gili Gaya, 1966).

De esta definición se desprende una importante diferenciación entre el objeto de estudio de la Fonética y el de la Fonología. “La Fonología se ocupa de los fonemas; la Fonética de los sonidos: fonológico y fonético son los adjetivos que respectivamente les

corresponden” (Gili Gaya, 1966, pág 83). Por lo tanto ambas ramas de la Lingüística se posicionan como visiones diferentes de un mismo objeto.

Onieva (1992) hace una distinción bastante pertinente entre fonema, sonido y letra. El fonema es el: “Sonido ideal que intentamos pronunciar” (pág 113); el sonido es el: “Sonido real que pronunciamos” (pág 113) y la letra es la: “Reproducción gráfica de fonemas y sonidos” (pág 113). Esta diferenciación permite reforzar de una manera bastante pedagógica lo antes mencionado.

Alonso-Cortés (2008) explica la concepción del fonema desde dos puntos de vista principales: el taxonómico y el sistemático. Describe al enfoque taxonómico como “...una unidad de clasificación que agrupa a los sonidos en clases o familias.” (pág 162). Dicho enfoque se ha abordado desde dos enfoques distintos: funcional y distribucional.

El criterio funcional se basa en el siguiente postulado: “Los rasgos y las relaciones lógicas de oposición permiten la clasificación de la totalidad de los fonemas; es decir, permiten establecer un sistema fonemático a partir de las oposiciones y agrupar los fonemas en clases.” (Alonso-Cortés, 2008, pág 164). El criterio distribucional se aplica cuando se analiza la ubicación del fonema dentro de una palabra, esta distribución puede ser de varios tipos: equivalente, complementaria, defectiva y única (Alonso-Cortés, 2008).

La distribución equivalente se da cuando dos o más sonidos tienen contextos comunes, es decir, comparten el mismo lugar dentro de una palabra, tal como se ejemplifica: “En español [b] y [p] comparten contextos, como pesa, besa; cepo, cebo.” (Alonso-Cortés, 2008, pág 164) La distribución complementaria se da cuando los sonidos tienen contextos que no comparten, la defectiva “...cuando los contextos en que aparece un elemento A están contenidos propiamente en la clase de contextos de otro elemento B.” (Alonso-Cortés, 2008, pág 165). Finalmente, la distribución única se da cuando “...un elemento A aparece sólo en un tipo de contexto determinado.” (Alonso-Cortés, 2008, pág 165).

Por su parte, el enfoque sistemático concibe al fonema como: “unidad funcionalmente significativa en el patrón o configuración rígidamente definido de sonidos propios de una lengua” (Alonso-Cortés, 2008, pág 172). Se ve, por lo tanto, al

fonema como parte de un sistema, en relación global con los demás signos, no sólo por oposición (Alonso-Cortés, 2008).

En cuanto a la oposición entre fonemas, Gili Gaya (1966) diferencia dos clases: correlativa y disyuntiva. Siendo la oposición correlativa la relación entre fonemas afines entre sí y la disyuntiva entre fonemas discrepantes.

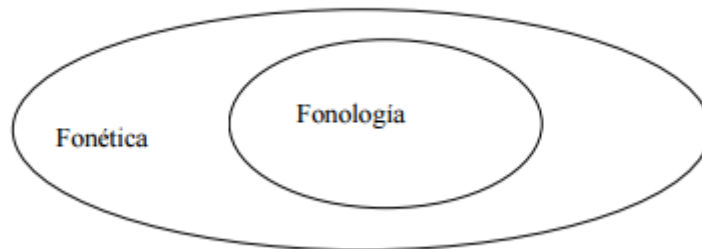
Es importante cuestionarse en este momento las razones por las que Freud se interesa por las cuestiones fonemáticas y fonéticas, sus reglas y su producción. Lacan logró diseccionar el pensamiento freudiano llegando a su núcleo lenguajero, descubriendo las inquietudes de Freud en cuanto al papel del lenguaje en las diferentes formaciones del inconsciente, entre ellas el sueño. Se logra discernir en la obra freudiana el interés por el equívoco, por aquello que contradice la teoría lingüística, ahí es donde Freud descubre algo que se cifra, algo que insiste.

Refiriéndose a lo anterior, es de suma importancia hacer un paréntesis para destacar el concepto de letra que deviene central en el estudio de la teoría psicoanalítica. La letra no es lo mismo que el significante, puesto que el significante se mueve y circula en el campo simbólico, mientras que la letra irrumpe desde lo real (Gerber, 1996). El deslizamiento del significado entre significantes puede prolongarse hasta el infinito, pero existe un punto de anudamiento, un tope. “Este tope es la letra, la escritura; en el límite de lo simbólico, ella articula el significante con lo real.” (Gerber, 1996, pág 12).

## 2.2 Fonética y Fonología

Existe una diferencia en cuanto al objeto de estudio de la Fonética y la Fonología, tal como lo señala Frías: “En cualquier caso, la fonética es una especialidad que abarca un ámbito mayor que la fonología. En la primera hay una base meramente acústica, mientras que en la segunda se tiende a considerar la imagen mental de lo que percibimos.” ( 2001, pág 3).

Se podría hablar entonces de la Fonética como abarcando la Fonología, tal como lo representa el siguiente gráfico:



Fuente: Frías, X. (2001). *INTRODUCCIÓN A LA FONÉTICA Y FONOLOGÍA DEL ESPAÑOL*. junio 30, 2015, de Ianua. Revista Philologica Romanica Sitio web: <http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup04.pdf>

La Fonética vendría a ocuparse de los sonidos reales, diferenciados en sus diferentes contextos, mientras que la Fonología se encargaría de los fonemas, los cuales constituyen percepciones mentales que carecen de la distinción antes mencionada.

Cuando se habla de sonidos reales, se entienden los mismos como sonidos ideales que vienen condicionados por el contexto en el que se enmarcan dentro de una palabra. Tal como lo resalta Frías: “Téngase en cuenta que en la cadena hablada, el fonema se ve sometido a influencias de los sonidos vecinos que lo transforman en mayor o menos medida” ( 2001, pág 9). Hay que subrayar que estos sonidos reales son ignorados por el hablante, que los percibe como iguales.

La Fonología, por su parte, se encarga del estudio de los fonemas “...que es un concepto que tiene más de mental que de acústico.” (Frías, 2001, pág 4). La Fonología

por lo tanto estaría más ligada a lo mecánico de los sonidos, a su enunciación y percepción por parte del aparato fonador y el oído, respectivamente.

El signo lingüístico interesó de sobremanera a Ferdinand de Saussure y le dio una importancia vital en sus estudios e incluso dotándolo de una especie de materialidad, tal como se ejemplifica en el siguiente pasaje citado por Alonso-Cortés: “Los signos de que se compone la lengua no son abstracciones, sino objetos reales; esos signos y sus relaciones son los que estudia la lingüística, y se les puede llamar entidades concretas de esta ciencia” (Alonso-Cortés, 2008, pág 105). Este carácter de concreto del signo es apoyado por Saussure en la composición dual de éste: “La entidad lingüística no existe más que gracias a la asociación del significante y del significado; si no se retiene más que uno de esos elementos, se desvanece” (Alonso-Cortés, 2008, pág 105).

Dentro de este acápite es importante mencionar también la distinción que Saussure hace en cuanto a dos aspectos del lenguaje: lengua y habla. (Quilis, 2010).

La lengua constituye el *modelo general* que es compartido por todos los miembros de una comunidad lingüística: “Es el sistema supraindividual, una abstracción que determina el proceso de comunicación humana.” (Quilis, 2010, pág 7) El habla es la realización de este *modelo general* en un individuo situado en un momento y lugar específicos (Quilis, 2010). La lengua devendría un fenómeno social, mientras que el habla estaría más del lado de lo individual (Quilis, 2010).

Esta distinción constituye una importantísima ayuda para poder entender lo que el lenguaje constituye para el Psicoanálisis y el concepto de inconsciente, puesto que implica un quiebre en cuanto a la noción única de lenguaje, con palabras que constan de un significado único. La noción de habla da a la metáfora, concepto fundamental que sostiene al inconsciente en su relación a la materia significante que sirve para codificar el contenido onírico de los sueños.

Habiendo repasado dicha diferenciación se puede entender de manera más clara los objetos de estudio de la Fonética y la Fonología. La Fonología “...estudia los elementos fónicos de una lengua desde el punto de vista de su función en el sistema de comunicación lingüística.” (Quilis, 2010, pág 9). La Fonética “...estudia los elementos fónicos de una lengua desde el punto de vista de su producción, de su constitución acústica y de su percepción.” (Quilis, 2010, pág 9).

Todo este pasaje teórico despierta muchas inquietudes. Algunas tienen que ver con el proceso por el cual se adquiere el lenguaje, si se puede llamar adquirir a la entrada del sujeto en el lenguaje el cual preexiste. Al revisar la teoría, se puede llegar a pensar que el lenguaje y su utilización no es más que un proceso mecánico, tal como lo describe Cabiró, analizando un texto de Jakobson:

“El hablante no está en modo alguno totalmente libre en su elección de palabras: ha de escoger de entre las que le ofrece el repertorio léxico que tiene en común con la persona a quien se dirige, menos en el caso infrecuente de la formación de neologismos. Lo mismo sucede en la selección y combinación de los rasgos elementales distintivos que llamamos fonemas.” (Cabiró, 2011, pág.. 112).

Si bien la adquisición del lenguaje puede seguir un patrón parecido, es vital para resaltar el aspecto insuficiente de una visión rígida en la que la operación comunicativa se transforma en un acto mecánico de repetición. Hay que considerar que el lenguaje cuenta con un sustrato común que lo sostiene, pero la posibilidad combinatoria es cercana a lo infinito, así lo demuestra el surrealismo y así lo demuestra la poesía. Lacan señala este aspecto de una manera brillante:

Lo que descubre esta estructura de la cadena significante es la posibilidad que tengo, justamente en la medida en que su lengua me es común con otros sujetos, es decir en que esa lengua existe, de utilizarla para significar muy otra cosa que lo que ella dice” (Lacan, 1977, pág 190).

En conclusión, Freud buscó apoyo en la Lingüística porque algo de los sonidos, de los deslices, de la lengua apunta a otro lugar, a algo más allá de lo rígido y lo unívoco, aquello que está en relación con el sentido, aspecto que se aborda a continuación.

### 2.3 La semántica y el sentido

A manera de definición básica se puede decir que: “Normalmente, acostumbramos a inscribir bajo el nombre de semántica el estudio del sentido.” (Baylo y Fabre, 1994, pág 17). Esta definición constituye una visión bastante general de lo que sería la semántica, sin embargo requiere delimitarse para establecer un rumbo definido de estudio, ya que el sentido como tal implica variadas interpretaciones y vías de abordaje.

Por lo tanto, habrá que decir que se hablará del sentido en el lenguaje, con lo cual se estaría hablando de semántica lingüística. (Baylo y Fabre, 1994). Además, la noción de sentido conlleva también el abordaje de la noción de signo, puesto que: “No hay sentido sin signo.” (Baylo y Fabre, 1994, pág 18). El signo, según la semiología es “...una entidad compuesta de dos elementos indisociables” (Baylo y Fabre, 1994, pág 18). Estos dos elementos son, por un lado, el elemento perceptivo, es decir, una imagen, un sonido, etc. Y por otro lado, la significación que vendría a ser el sentido.

Inmediatamente, la noción de sentido se vuelve difusa, pues da cuenta de la multiplicidad de significados que el significante puede evocar, de esto da fe la poesía y su juego de significación, el chiste y su doble sentido y, obviamente, el sueño con su aparente extrañeza. Lacan resalta esta característica de movilidad del significado en la dualidad significante-significado: “De donde puede decirse que es en la cadena del significante donde el sentido insiste, pero que ninguno de los elementos de la cadena consiste en la significación de la que es capaz en el momento mismo.” (Lacan, 1977, pág 188).

En teoría el funcionamiento del lenguaje como un conjunto de signos lingüísticos constituiría un intercambio ordenado de dichos signos entre los hablantes, intercambio en el que el sentido jugaría un papel fundamental para la transmisión y el entendimiento del lenguaje. Sin embargo, hay que remitirse en este punto al aspecto pragmático del lenguaje. En teoría, “...se entiende por pragmática el estudio de los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación.” (Escandell, 2010, pág 16). Es decir que la pragmática determina el uso de un enunciado por parte de un hablante en una situación comunicativa específica y la interpretación que el destinatario hace de este enunciado (Escandell, 2010).

“La pragmática es, por tanto, una disciplina que toma en consideración los factores extralingüísticos que determinan el uso del lenguaje” (Escandell, 2010, pág 16). Así, podemos apuntar que la pragmática vendría a analizar aspectos que están más allá de la comunicación como una mera transmisión de códigos previamente definidos. Esta visión permite resaltar al lenguaje en su estructura más maleable y cambiante, estructura que sale a relucir en los sueños.

El descubrimiento freudiano apunta a considerar a los sueños como códigos a descifrar. El código es el lenguaje pero las construcciones que Freud descubre rigiendo la codificación de los sueños se apoyan en el significante, juegan con su materia de una manera que puede ser traducida o incluso, de cierta manera, generalizada en leyes, leyes que se abordarán más adelante.

Toda esta alfarería del significante muestra y oculta el sentido en los sueños y a esto es a lo que apunta el análisis. Tal como lo menciona Gasque: “En las tensiones del creador, resulta que no por forjar la letra, ésta le pertenece; sino que es él quien resulta perteneciendo a la letra; resulta siendo efecto de la letra” (Gasque, 1996, pág. 111). Es decir que este proceso de alfarería es constante e insiste y lo que la interpretación busca es darle una lectura, proponer nuevos caminos, identificar tautologías.

La relación entre pragmática y semántica se hace extremadamente necesaria, puesto que los enunciados, el lenguaje, no pueden ser abordados desde una visión convencional en la que hay rigidez en cuanto a significado y significante. Se debe establecer “...una función multívoca entre el significado gramatical, de un lado, y el emisor, el destinatario y la situación en que tiene lugar el intercambio comunicativo, del otro.” (Escandell, 2010, pág 41).

Como se había mencionado anteriormente, la Fonética se constituye como el estudio de un aspecto individual, subjetivo del lenguaje, aspecto que en la relación a la Semántica se resalta de manera clara, puesto que la Semántica, lejos de ser una mera descripción de un código, viene a instituirse como un análisis minucioso de las situaciones contextuales en las que el lenguaje es usado.

Todas estas características y relaciones analizadas permiten adelantar de cierta manera la visión del lenguaje que rige la interpretación de los sueños. Freud describe su método como un desciframiento de códigos. Pero dichos códigos no pueden ser vistos

como fijos y únicos, estos códigos deben ser analizados desde sus más pequeños componentes fonéticos hasta la situación contextual del soñante, para lograr así conocer algo de lo que se cifra tras las imágenes enigmáticas del sueño.

## **2.4 Escritura egipcia y su evolución**

La escritura egipcia es conocida alrededor del mundo por el uso de los jeroglíficos. Los jeroglíficos son "...signos claramente icónicos o pictográficos, inspirados en motivos y tradiciones artísticas locales." (Mosterín, 2002, pág 100). Mosterín señala que los jeroglíficos poseen un doble valor: como logogramas y como fonogramas consonánticos. Se define un logograma como: "Grafema que representa un morfema o una palabra en la escritura morfosilábica o morfoconsonántica." (Mosterín, 2002, pág 367) y a un fonograma como: "Grafema o secuencia de grafemas que representa un fonema en la escritura alfabética." (Mosterín, 2002, pág 366).

Los comienzos de la escritura egipcia son muy difíciles de rastrear, debido a que se remontan, según varios manuales de ciencia de la escritura, a la época del primer soberano egipcio Menes (Narmer) cuya existencia aún es cuestionada puesto que no cuenta con bases sólidas para sostenerse, así se han encontrado muchos indicios de que en Egipto se experimentó con la escritura mucho antes de la época de Menes (Haarman, 2001).

En Egipto "...la escritura es un logro civilizador que está al servicio de un orden social teocrático."(Haaman, 2001, pág 109). Los jeroglíficos se organizan alrededor del culto divino, formalizando aspectos técnicos de los rituales en que se adoraban a los dioses y también extendiendo su uso para la glorificación del faraón, representante de dios en la tierra (Haaman, 2001). De hecho: "La expresión "jeroglifo" es de origen griego y está compuesta por (h)ierós "sagrado" y glýphein "cincelar, entallar""(Haaman, 2001, pág 107). Por lo tanto la traducción más apropiada de la palabra sería "cinceladura sagrada".

En la escritura egipcia, se dio una especie de evolución, que comenzó con los jeroglíficos y luego dio lugar al modo hierático, que constituía un modo cursivo de

escritura. Posteriormente, empezó a usarse una variedad aún más cursiva, el demónico que fue bastante usado en la vida cotidiana, dejando al hierático como casi exclusivamente de uso sacerdotal. Finalmente apareció la escritura copta como vehículo de transmisión del Cristianismo, manteniéndose como la escritura corriente de Egipto hasta la invasión árabe (Haaman, 2001).

Entre las características del egipcio están su complejo sistema de pronombres personales y la flexión interna de las palabras "...en que sólo permanece invariable su raíz o esqueleto consonántico."(Mosterín, 2002, pág 99). Las oraciones en egipcio ubican al verbo siempre al principio, cuando éstas contienen verbos, por lo que "...el orden normal de una oración verbal es: verbo-sujeto-objeto-adverbio (Mosterín, 2002, pág 99).

El egipcio clásico antiguo contaba con tres vocales (a, i, u) y veinticuatro consonantes, sin embargo, éste sufrió varios cambios, introduciendo en el modo demónico las vocales e y o. Así mismo, en el modo copto la escritura egipcia pasó a escribirse en una escritura alfabética derivada del griego (Mosterín, 2002).

El componente más llamativo de la escritura egipcia es el jeroglifo, el modo en que se escribían los jeroglifos era en columnas, de arriba a abajo, o en filas de derecha a izquierda. Las figuras humanas o animales siempre daban la cara al lado por el que se debía empezar la lectura (Mosterín, 2002).

"La escritura egipcia disponía de 26 fonogramas uniconsonánticos, correspondientes a las 26 consonantes del egipcio, casi 100 fonogramas biconsonánticos, y unos 45 fonogramas triconsonánticos"(Mosterín, 2002, pág 104). Algo muy interesante que se descubre en el egipcio es la ambigüedad, ambigüedad que no era extraña para ellos, puesto que algunos logogramas eran usados para desambiguar los homófonos:

"Por ejemplo, tanto escriba como escritura se pronunciaban igual, pero a la representación de esa palabra se añadía un logograma pictográfico de un hombre sentado o de un rollo, para indicar, respectivamente, al escriba y a la escritura o el escrito" (Mosterín, 2002, 104).

Lo que interesa resaltar de la escritura egipcia y lo que justifica su mención en la presente disertación es su carácter pictográfico que da lugar a cierta lectura, esto la

acerca a los sueños, cuyo contenido es claramente pictográfico y el soñante lo traduce en lenguaje cuando lo cuenta. El sueño entonces es una escritura, tal como lo dice Bercovich: “El sueño se lee, se descifra. Las imágenes del sueño no tienen valor en tanto imagen sino en tanto letra.” (Bercovich, 1996, pág 33).

Por lo tanto, se puede adelantar que la interpretación se puede comparar a una lectura, a un desciframiento de aquello que insiste, que escribe en el sueño y en sus imágenes que tienen fuerza y carácter de escritura. A manera de anticipo se puede describir a grandes rasgos, con Gasque, la situación del análisis:

“El analizante desde su diván escribe; el analista lee de otra manera aquello que en el inconsciente es ya desciframiento, y esta lectura conduce a la interpretación; intervención que a su vez se propone como un trazo de escritura par ser leído” (Gasque, 1996, pág. 111).

En el siguiente capítulo se abordarán todas estas cuestiones logrando afinar la conceptualización teórica del sueño desde la teoría psicoanalítica.

## CAPÍTULO III

### ANÁLISIS DE LA RELACIÓN ENTRE TRANSFERENCIA FONÉTICA E INTERPRETACIÓN DEL SUEÑO ENTENDIDO COMO UN REBUS

#### 3.1 El sueño y su interpretación

Según Freud: “«interpretar un sueño» significa indicar su «sentido», sustituirlo por algo que se inserte como eslabón de pleno derecho, con igual título que los demás, en el encadenamiento de nuestras acciones anímicas.” (Freud, 1900/1992, pág. 118). Lo que denota su conceptualización del sueño como un texto cifrado, como un código que, a primera vista, parece extraño e impenetrable, puesto que carece de sentido aparente.

El sueño constituye, para el Psicoanálisis, un relato que un sujeto cuenta en función de lo que recuerda haber soñado, esto es lo que Freud llama el *contenido manifiesto*, que podría ajustarse a una descripción, aunque no es del todo fiel, puesto que al trasmutar las imágenes oníricas al lenguaje existe inevitablemente una traducción que se asemeja a una adaptación, dejando a un lado quizás partes del sueño que pudieron ser importantes.

Aparte se puede mencionar aquí el proverbio italiano “Traduttore, traditore” que podría traducirse como “Traductor, traidor”, en referencia al hecho de que toda traducción constituye una traición, dado que el peor enemigo de la traducción literaria es la literalidad, es decir la no consideración del contexto. En este sentido, se puede aplicar esta idea a los sueños y su interpretación, puesto que ésta se puede considerar una traducción, en la que se debe tomar al pie de la letra el texto original, el contenido manifiesto y también se debe tomar en cuenta el contexto mediante las asociaciones. Más allá de aquello, con lo que se cuenta es con el contenido manifiesto y: “Este contenido manifiesto es el que en la situación analítica se desarticula, se desgarrar, se desconstruye para reconstruir el camino de su producción” (Saal, 2005, pág. 28).

Lo que se cifra tras la articulación onírica, a lo que se quiere llegar después de la desarticulación, la asociación y el desgarramiento del texto manifiesto del sueño, es lo que Freud llama *contenido latente*. Cabe recordar y resaltar que la interpretación no es un aspecto fijo, no es una decodificación propiamente dicha, pues si bien hay un código

preestablecido, que es el lenguaje, las combinaciones son casi infinitas, haciendo imposible la interpretación fija de un sueño, obligando a la asociación, como herramienta interpretativa.

La *Interpretación de los Sueños* (1900) es un texto altamente técnico, en el que Freud describe una serie de herramientas que ha encontrado útiles para llevar a cabo el proceso de interpretación, o de manera más correcta, de asistencia para la interpretación que de su sueño hace el soñante. Por ejemplo, indica que en el paciente se debe conseguir que: "...intensifique su atención para sus percepciones psíquicas y que suspenda la crítica con que acostumbra expurgar los pensamientos que le afloran." (Freud, 1900/1992, pág. 122). Incluso recomienda que se adopte una posición de reposo y que se cierre los ojos, así mismo, insiste en que el paciente comunique todo cuanto se le ocurre, incluyendo las críticas que estas ocurrencias podrían suscitar puesto que "...esa crítica es la culpable de que él no haya podido descubrir ya la resolución buscada del sueño, de la idea obsesiva, etc." (Freud, 1900/1992, pág. 123). Es importante mencionar que estos lineamientos que Freud propone no son instrucciones a la manera de un manual, sino que dan cuenta de una posición de escucha frente a los sueños, buscan consolidar una visión de los sueños y del inconsciente, no buscan construir un procedimiento.

Freud no deja de notar que el estado que recomienda en los pacientes se asemeja mucho al adormecimiento y también al estado hipnótico, hallando útil para el análisis este estado debido a que: "En el adormecimiento emergen las «representaciones involuntarias» por la relajación de una cierta acción deliberada (y por cierto también crítica) que hacemos influir sobre el curso de nuestras representaciones" (Freud, 1900/1992, pág. 123).

Aparte, podemos resaltar la importancia que toma para el Psicoanálisis aquello que en el lenguaje se manifiesta como equívoco, como error, aquello que insiste. Más adelante Freud compara este estado de relajación crítica ante los pensamientos con el estado necesario para lograr la creación artística, específicamente la poética, puesto que afirma que sin la relajación de la crítica antes los pensamientos involuntarios, la situación creativa se vuelve imposible, así como también se vuelve imposible el análisis de los sueños (Freud, 1900/1992).

Pasando a la interpretación propiamente dicha, la primera directriz que Freud propone es dividir el texto del sueño en fragmentos, no tomarlo por su totalidad, la explicación es bastante simple: “Si yo pregunto al paciente todavía no ejercitado: «¿Qué se le ocurre acerca de este sueño?», por regla general no atinará a capturar nada en su campo de visión mental.” (Freud, 1900/1992, pág. 125). Sin embargo, estas preguntas toman importancia en la situación del análisis, gracias a la transferencia, término que: “Designa, en psicoanálisis, el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica.” (Laplanche & Pontalis, 2004, pág. 43). Es decir que la interpretación de los sueños se asienta sobre esta actualización de los deseos que se da en la situación analítica y que diferencia a ésta de otras relaciones, por lo que es importante mencionar que este proceso no es algo simple y requiere varias condiciones para darse. El análisis se dirige hacia las partículas, denotando una concepción del sueño como un conglomerado de formaciones psíquicas en el que cada representación se asemeja a un nudo que se va desenredando vía la asociación.

Freud ejemplifica con sus propios sueños la técnica que está enseñando, en sus ejemplos podemos ver como desmenuza cada fragmento onírico, ahondando en cada ocurrencia, en cada recuerdo, relacionando metódicamente cada parte y atando cabos para llegar a conclusiones. Es curioso dado que los análisis llegan a un punto que Freud se detiene ya que no desea revelar datos que permitirían la identificación de sus pacientes o poner demasiado a descubierto su vida (1900/1992).

Así después de un análisis exhaustivo se llegan conclusiones bastante cortas, tal como lo explica Soler: “Si se relee la Traumdeutung, los enunciados de los pensamientos del sueño – Freud da algunos ejemplos -, los Wünsche, siempre son “cortos”, nunca llegan demasiado lejos, se delimitan a demarcar el espacio, después de todo bastante estrecho, de las pasiones humanas.” (Soler, 1988, pág. 76).

Estas conclusiones a las que Freud llega con sus análisis, podrían llegar a parecer banales si no se considera que están dotadas de sentido. “El efecto de sentido del sueño es precisamente lo que Freud llama deseo inconsciente.” (Soler, 1988, pág. 76). Aquello que se escurre entre las representaciones del sueño, huidizo, casi inaprehensible, en palabras de Lacan: “...lo que está en juego en la función del sueño se

encuentra más allá del ego, lo que en el sujeto es del sujeto y no es del sujeto, es el inconsciente” (Lacan, 1978, pág. 241).

Se debe resaltar que detrás de todo el trabajo del sueño hay algo que insiste, algo que se esconde, tal como lo dice Braunstein: “Es por ese camino por el que el sueño está esencialmente ligado a la transgresión, a lo que el sujeto rechaza de sí mismo, a lo más íntimo de él que prefiere desconocer, mantener bajo represión.” (Braunstein, 2001, pág. 12) La interpretación del sueño no llega a un punto fijo y preexistente, no devela algo oculto, resignifica el discurso, busca el sentido en el aparente sinsentido, como se puede ver en los ejemplos que Freud da, a través de la interpretación se abren nuevos caminos al discurso, a lo que se llega en las interpretaciones, en los análisis, no es al todo, al saber último, puesto que el saber es siempre no-todo.

Tal como lo enuncia Braunstein: “...”todo” no puede decirse porque en el orden del decir no hay “todo”.” (Braunstein, 2005, pág. 161). El sueño se articula alrededor de un punto de silencio, lo que Freud llamó el ombligo del sueño: “Con ese término designa que el sentido se pierde, que llega un momento en el cual, a fuerza de hablar y de asociar sobre un sueño “perdemos su latín”, lo que podemos captar tiene un límite.” (Soler, 1988, pág. 76).

La interpretación tiene sus límites y no sólo es el sueño lo que logra generar algo en el paciente, es cuestión de que el sentido mueva algo y lleve a cuestionar algo de aquello que está causando sufrimiento. Es una búsqueda sin fin en la que se mueve el sujeto a través del lenguaje, la interpretación busca descubrir la trama que esconde los sueños, aquello que el sujeto sabe, pero no sabe que sabe, que es suyo, pero que busca y esconde sin cesar, el deseo. De ahí se deduce la relación del sueño con la escritura, pero aquella escritura que escribe sin cesar, que insiste, constituyéndose en ese más allá que deja perplejo al sujeto.

### 3.2 Metáfora y metonimia (condensación y desplazamiento) en el sueño

El contenido manifiesto del sueño revela otra lógica, una manera de figurar un contenido de manera diferente. Tal como lo enuncia Freud: "...el contenido del sueño se nos aparece como una trasfencia de los pensamientos del sueño a otro modo de expresión, cuyos signos y leyes de articulación debemos aprender a discernir por vía de comparación entre el original y su traducción." (Freud, 1900/1992, pág. 285).

De esta manera, Freud da un valor significativo al texto del sueño, más allá de verlo como una serie de imágenes que deben ser tomadas en su conjunto y tal como vienen dadas, se busca indagar en sus palabras, en el lenguaje que a primera vista se presenta ininteligible. Y justamente esta es la base de la experiencia analítica, el desenmascarar el relato, mostrarlo en su calidad de ficción, de disfraz, tras el cual se esconde otro discurso. El viraje que hace el Psicoanálisis de la noción del yo es clara, puesto que el sujeto cree que es él quien habla, "Pero el que verdaderamente habla, como lo muestra el ejemplo privilegiado del sueño, es el sujeto de la enunciación que no es "yo" sino Otro o, si se quiere, Ello, y que debe ser situado desde el concepto freudiano de inconsciente." (Braunstein, 2005, pág. 166).

Para lograr acercarse a aquello que habla (Ello que habla) es necesario conocer el lenguaje y sus mecanismos, puesto que finalmente todas las formaciones del inconsciente comparten un núcleo que es justamente éste. Así es prudente recordar lo que escribió R. Chemama, citado por Saal:

"...no se puede siquiera entender qué es el Inconsciente si no se tiene una idea tan precisa como sea posible acerca de los mecanismos del lenguaje, para los segundos en la medida en que los estudios de los problemas del lenguaje deben tener en cuenta la dimensión del Inconsciente." (Saal, 2005, pág. 13).

Inclusive para el mismo Freud esto resulta imprescindible: "Y a nosotros, los psiquiatras, se nos impone como una conjetura insoslayable que comprenderíamos mejor el lenguaje del sueño, y lo traduciríamos con mayor facilidad, si supiéramos más acerca del desarrollo del lenguaje" (Freud, 1910/1992, pág. 153) Sin embargo, es importante considerar lo que Lacan explica en sus seminarios y que marca la distancia entre el Psicoanálisis y la Lingüística: "Mi decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, no pertenece al campo de la lingüística." (Lacan, 1989, pág. 24). De esta manera Lacan nos describe lo que significa tomar una posición psicoanalítica, el

camino que se sigue, puesto que se ingresa mediante la lingüística, inevitablemente, considerando todo lo que del lenguaje se habla, sus reglas, su funcionamiento, para pasar a algo más, a ese más allá del lenguaje, “como un lenguaje” dice Lacan. Aquello que hace del error su casa, que se escribe en el equívoco, en aquello que sorprende porque está fuera del lenguaje entendido como mero medio de comunicación.

Lo que resalta fundamentalmente, al analizar las formaciones del inconsciente y sobre todo el sueño, es la plasticidad del lenguaje, la multivocidad de la cual toma ventaja el inconsciente. Por esa razón es que Lacan resaltó al significante como concepto fundamental para lograr adentrarse en la lógica inconsciente, resaltando el vacío que el significante conlleva, la ausencia de conexión lógica entre significado y significante: “Distinguir la dimensión del significante cobra relieve sólo si se postula que lo que se oye no tiene ninguna relación con lo que significa” (Lacan, 1989, pág. 40).

Ya se había mencionado el trabajo del sueño y es preciso nuevamente mencionarlo y ampliarlo en este punto. Freud habló de los artesanos del sueño, la condensación y el desplazamiento, como los responsables del manejo de la materia significativa a la hora de figurarse y trasmutarse en contenido onírico. (Freud, 1900/1992) Esta idea de “artesanos” es importante para entender que desde el psicoanálisis el concepto de sueño implica una posición frente a la generalización, puesto que como artesano, cada cual imprime su marca personal en la obra (sueño), dejando a un lado la posibilidad de una significación unívoca. La condensación es inferida por Freud a partir de su experiencia analítica, pues nota la gran diferencia, en materia de volumen, entre el contenido manifiesto del sueño y su posterior análisis, dado que este último por lo general es muchísimo más extenso que el texto original del sueño. Esto hace pensar a Freud en una condensación, una compresión del material psíquico, en la que cada fragmento onírico estaría encerrando una serie de asociaciones y de material psíquico que se despierta y se puede leer por vía de la asociación (Freud, 1900/1992).

Saal define a la condensación de esta manera: “...una representación ocupa el lugar, sustituye, reemplaza a muchas otras.” (Saal, 2005, pág. 30) De esta manera la condensación constituye un trabajo que el sueño hace sobre la materia significativa. Freud lo expone de manera clara en este pasaje:

“Allí donde no están presentes esos rasgos comunes entre los pensamientos oníricos, el trabajo del sueño se empeña en crearlos para posibilitar su figuración común dentro del sueño. El camino más cómodo para aproximar entre sí dos pensamientos oníricos que todavía no tienen nada común consiste en alterar la expresión lingüística de uno de ellos; para concordar con este último, tal vez el otro se le acerque asimismo mediante un correspondiente trasvasamiento a otra expresión.” (Freud, 1900/1992, pág. 634).

Jakobson, a partir del estudio de los trastornos afásicos, llega a la conclusión de que existen dos polos en el lenguaje, el metafórico y el metonímico (Saal, 2005). Por su parte Lacan ligó esta conclusión con lo estipulado por Freud y estableció una relación entre estos dos polos del lenguaje y el trabajo del sueño. Señalando que: “...el “desplazamiento” es una metonimia, y la “condensación” una sinécdoque.” (Saal, 2005, pág. 30)

Respecto a este último punto es importante mencionar que la definición de condensación se ajusta tanto a la sinécdoque como a la metáfora. Para este efecto podemos definir ambas: “la sinécdoque es: “empleo de una palabra en un sentido del cual su sentido habitual es sólo una parte (la parte por el todo)”( Saal, 2005, pág. 31) y por su parte la metáfora sería: “empleo de una palabra en un sentido parecido y sin embargo diferente del sentido habitual” ( Saal, 2005, pág. 31).

Por otro lado, el desplazamiento o descentramiento consiste, según Freud, en el deslizamiento del acento que se hace de un contenido u otro en el sueño. Es decir que existen representaciones que son privilegiadas en el sueño, en su contenido, mientras que otras son tomadas en cuenta en menor medida y Freud encuentra en estas últimas las asociaciones más importantes que pueden llevar a la resolución del enigma que presentan las sueños. En palabras de Freud:

“Pero en la formación del sueño estos elementos esenciales, sobre los que recae un interés intenso, pueden ser tratados como si tuviesen valor ínfimo, y en su lugar aparecen en el sueño otros elementos que con seguridad eran de valor ínfimo en los pensamientos oníricos.” (Freud, 1900/1992, pág. 312)

Si definimos la metonimia como “tropo que consiste en designar algo con el nombre de otra cosa tomando el efecto por la causa o viceversa, el autor por sus obras, el signo por la cosa significada, etc.” (Gurillo, 2006, pág. 3), podemos ver su relación con el mecanismo de desplazamiento puesto que en el sueño un significante remite a

otro, en la búsqueda del sentido. Lacan pone especial énfasis en el polo metonímico del lenguaje, relacionándolo principalmente con el deseo, diciendo en sus Escritos: “La metonimia es, como yo les enseño, ese efecto hecho posible por la circunstancia de que no hay ninguna significación que no remita a otra significación” (Lacan, 1958, 593).

Todo este recorrido ayuda, en primer lugar, a descifrar un poco los enigmas que el sueño presenta para el soñante; se puede leer un sentido en medio de todo el material onírico, para que finalmente lograr que el sujeto se enfrente al deseo, lo reconozca. En segundo lugar, permite afinar el concepto de inconsciente que ha sido tan difundido, pero al mismo tiempo tan mal entendido. El inconsciente ha sido concebido como un depósito concreto de contenidos que se encuentran encerrados en él, frente a esto Lacan “...postula que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, o sea, que habla sin que nada preexista ya hecho en él” (Braunstein, 2005, pág. 177).

Esta reflexión la podemos trasladar al sueño, puesto que se podría llegar a pensar que las asociaciones preexisten al contenido onírico y según Lacan (en Braunstein) esto no puede ser posible, dado que el sentido del sueño: “Es un saber ignorado que, sin embargo, no preexiste a su surgimiento en el decir sino que se construye retroactivamente a partir de que el decir ha sido dicho por el hablante.” (Braunstein, 2005, pág. 177). Es decir que la interpretación no puede ser la misma, ni entre sujetos, ni entre sueños, es siempre nueva, siempre otra es una producción.

El sueño es la vía privilegiada para entender el funcionamiento del inconsciente, de aquello que al sujeto lo sorprende, a manera de error, de equívoco en su discurso y que sin embargo no es erróneo, sino que dice algo de él que quizás no quiera escuchar. Aquel saber no sabido.

### 3.3 El sueño entendido como un rebus

La presente disertación se erige sobre una serie de intereses que se despertaron al investigar el tema de los sueños, sobre todo desde el Psicoanálisis, dado que al adentrarse en la enseñanza freudiana, se puede notar sin esfuerzo el lugar fundamental que el autor da a los sueños, los hace el soporte de su teoría, su piedra angular. Gracias a la lectura lacaniana se puede tomar como eje el lenguaje para abordar los sueños, aquello que la lingüística pretende agotar y aquello que sin embargo la sobrepasa, ese más allá es lo que interesa para el presente trabajo, eso que habla más allá de las reglas de la gramática o la semántica y que claramente compone la materia onírica. De ahí la inquietud por la comparación que Freud hace del sueño con un rebus, su aspecto pictográfico, jeroglífico es lo que se busca desentrañar en el presente trabajo.

Según Chemama la palabra rebus:

“Designa un conjunto de dibujos, cifras y palabras que representan directamente o por sus sonidos las palabras o las frases que se quiere expresar. Freud utiliza el término rebus explícitamente en el capítulo VI, “El trabajo del sueño”, de La interpretación de los sueños, para indicar que lo supuestamente pictórico en un sueño debe interpretarse como un rebus, llevándolo a un texto” (Chemama, 2004, pág. 154).

Como se puede apreciar en este texto, el rebus constituiría una especie de figura literaria que, a fin de cuentas, configura el juego que el sueño juega a través de la materia significativa, es decir que vendría a ser una codificación plástica en cierto modo; tal como lo describe Freud: “El contenido del sueño nos es dado, por así decir, en una pictografía, cada uno de cuyos signos ha de transferirse al lenguaje de los pensamientos del sueño.” (Freud, 1900/1992, pág. 285).

Freud al definir el sueño como un rebus, también separa su método del de sus predecesores: “Equivocaríamos manifiestamente el camino si quisiésemos leer esos signos según su valor figural en lugar de hacerlo según su referencia signante” (1910/1992, pág. 285). Toma nuevamente al contenido manifiesto como una referencia a otro contenido, resaltando la calidad pictórica de dicho contenido, a diferencia de métodos o teorías que toman y tomaban al sueño (al menos a su contenido manifiesto) como un todo al que hay que leer como tal.

Para ejemplificar el manejo excepcional que el sueño hace de la materia significante, podemos remitirnos al texto de Freud de 1910 “Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas”. En dicho texto Freud cita un ensayo de Karl Abel como referencia para notar una particularidad bastante vistosa de la antigua lengua egipcia: “Ahora bien, en la lengua egipcia, esta reliquia única de un mundo primitivo, hallamos un considerable número de palabras con dos significados, cada uno de los cuales designa exactamente lo contrario del otro.”(1910/1992, pág. 148). Es importante la mención de este pasaje, pues expresa de manera clara el carácter plástico del sueño, su lado poético, dado que para sobrepasar la censura que se interpone en su formación; el sueño alude a las figuras a las que acuden los poetas para velar y al mismo tiempo develar algo de su visión del mundo.

En cuanto a la característica antes mencionada, Freud busca su raíz en el origen mismo del lenguaje, en el que cada palabra se define a través de su contraria, y al enunciarla, también se enuncia su contrapuesta, así, por ejemplo, la palabra *fuerte* se definiría en base a la noción de débil, encerrando las dos en su enunciación. (1910/1992).

Freud también lleva a pensar en los aspectos extralingüísticos que encierran las palabras y que tanto interesan al momento de analizar los sueños. Tal como Abel ejemplifica a través del egipcio antiguo:

“Cuando la palabra egipcia ken debía significar "fuerte", tras su sonido escrito alfabéticamente se colocaba la imagen de un hombrecillo erguido y armado; cuando la misma palabra debía significar "débil", a los caracteres que figuraban el sonido seguía la imagen de un hombrecillo acucillado en actitud de abandono” (Freud, 1910/1992, pág. 150).

Con este ejemplo podemos ver que, aunque en los conceptos teóricos de la Lingüística, el lenguaje conste como un código consistente y unívoco con una relación fija entre significado y significante, la realidad es otra y el significado se mueve por debajo de los significantes sin estar fijo. Incluso en lenguas tan antiguas como la egipcia las personas tomaban consciencia de este aspecto del lenguaje, de su multivocidad y buscaban resolver estos predicamentos añadiendo figuras explicativas. Tal como lo deja en claro Freud: “En opinión de Abel, lo que servía en la lengua hablada para indicar el

signo positivo o negativo de la palabra pronunciada era el gesto.” (Freud, 1910/1992, pág. 150).

Freud rastrea ejemplos de palabras que designan su significado y el opuesto en diferentes lenguas, encontrándolos y arriesgándose a decir que fue la evolución de las lenguas la que hizo que estas palabras que encerraban contrarios se separasen y dieran lugar a palabras individuales (1910/1992). Analiza otra peculiaridad del egipcio antiguo: “En egipcio, las palabras pueden -en apariencia, diríamos al comienzo- invertir su secuencia fónica tanto como su sentido.” (1910/1992, pág. 152) Todo esto le sirve para sostener su hipótesis del carácter regresivo del sueño, por la manera en la que el lenguaje se presenta.

Sin embargo cabe sostener que el sueño no constituiría un proceso meramente regresivo o arcaico sino un hecho del lenguaje, tal como Freud lo describe con múltiples ejemplos, como un código a descifrar, un juego de la materia significante que conduce a la comprensión del funcionamiento del inconsciente. Es decir el sueño es entendido como un rebus porque resalta la plasticidad del lenguaje, porque con su carácter pictórico y enigmático, cuestiona las leyes de la Lingüística y del “bien decir”, alojando en lo bizarro, en lo poético, respuestas a preguntas que el sujeto se hace y a las que busca una solución en el exterior.

### **3.4 Transferencia fonética e interpretación del sueño**

En *La interpretación de los sueños* se pueden encontrar innumerables ejemplos que ilustran la manera en que Freud los disecciona, los decodifica, develando su núcleo lenguajero. La interpretación se convierte en un desciframiento, tal como lo describe Casas:

“En este sentido, señala que si reparamos en que el sueño se vale principalmente de imágenes visuales y no de palabras, entonces sería más adecuado compararlo con un sistema de escritura que con una lengua. Por ello considera que la interpretación de un sueño es análoga al desciframiento de una escritura figural como la de los jeroglíficos egipcios” (Casas, 2011, pág. 6).

Un ejemplo claro de esta analogía entre interpretación y desciframiento se puede encontrar en el análisis que Freud hace de uno de sus sueños que tiene el siguiente contenido: “I. . . Mi amigo R. es mi tío. — Me inspira gran ternura. II Veo ante mí su

rostro algo cambiado. Está como alargado, y una dorada barba que lo enmarca se destaca con particular nitidez.” (Freud, 1900/1992, pág. 157).

La imagen que Freud presenta en este sueño se asemeja a un jeroglífico, puesto condensa en ella varias representaciones que direccionan el análisis hacia el deseo que intentan metaforizar. Dicha imagen descrita en la interpretación que realiza de este sueño es una imagen que condensa el deseo de Freud de recibir el título de Profesor, puesto que figura en una sola imagen a dos de sus colegas que compiten por el mismo título, descalificándolos puesto que los caracteriza como delincuentes e idiotas. (Freud, 1900/1992). Es importante destacar en esta interpretación la metonimia como mecanismo del trabajo del sueño, puesto que, por ejemplo, Freud llega a la conclusión de que uno de sus colegas está figurado debido a la barba que posee su tío en el sueño, es decir que esa parte representa al todo. También es fundamental resaltar el trabajo de elaboración que se lleva a cabo en estos análisis de sueños, cada parte de los mismos es profundamente investigada, asociada, para llegar a conclusiones que se sostienen en dicho trabajo exhaustivo (Freud, 1900/1992).

La manera en que el sueño escribe puede ser dilucidada al analizar las palabras con las que Freud lo conceptualiza: “Cuando Freud compara la interpretación del sueño con el desciframiento de una escritura, las expresiones que utiliza son, principalmente: jeroglífico, escritura figural, pictografía y escritura jeroglífica.” (Casas, 2011, pág. 7) Es claro que el sueño rara vez muestra palabras, más bien se componen de pictogramas, si definimos a los pictogramas de la siguiente manera: “El pictograma es un signo que representa, imitándolo, un objeto o cosa, incluso una entidad abstracta. Los signos pictográficos están constituidos por dibujos que son la expresión gráfica de cosas, no de los sonidos de la lengua.” (Casas, 2011, pág. 6) además podemos incluir a los ideogramas en la composición de los sueños, siendo los ideogramas combinaciones de pictogramas que constituyen un sistema semántico (Casas, 2011).

Otro sueño descrito por Freud sirve nuevamente para corroborar lo antes dicho:

“Quiero dar una comida, pero no tengo en mi despensa sino un poco de salmón ahumado. Me dispongo a ir de compras, pero recuerdo que es domingo por la tarde, y todos los almacenes están cerrados. Pretendo llamar por teléfono a algunos proveedores, pero el teléfono está descompuesto. Así debo renunciar al deseo de dar una comida” (Freud, 1900/1992, pág. 165).

En este caso, podemos ver como el sueño de aquella paciente de Freud se asemeja a un ideograma, pues presenta varias imágenes que figuran aspectos de su vida. Así, el dar una comida representa a su marido, que ha decidido hacer una dieta, y también a una amiga de la cual ella está celosa, pero que es demasiado flaca como para gustarle a su marido (Freud, 1900/1992). En este caso los signos que muestra el sueño adquieren sentido porque refieren a ciertos aspectos y personajes de la vida de la persona que los sueña, así por ejemplo en el sueño descrito anteriormente el salmón ahumado funciona como un pictograma que lleva a asociarlo con la amiga antes mencionada, puesto que su comida favorita es justamente el salmón ahumado.

El aspecto pictórico de los sueños no lleva al cuestionamiento del campo del psicoanálisis, tal como Bassols lo describe: “El psicoanálisis ha tratado siempre con el dominio más extranjero que existe para cada sujeto, un dominio sin fronteras precisas, imposibles de delimitar en el mapa, una terra incognita que sólo aparece como un espacio en blanco hecho de litorales y de discontinuidades.” (Bassols, 2014). Aquel espacio en blanco vendría a ser el inconsciente y su característica litoral se ve ejemplificada en el sueño, la litoralidad entre lo pictórico y lo lingüístico, aquellos contenidos oníricos que cifran un mensaje, que se valen del lenguaje para codificar contenidos que siempre van más allá de la posible significación que el sujeto les pueda dar, eso que también tiene que ver con lo que Lacan llamaba la letra: “La letra es una *instancia* que subsiste más allá del mensaje significante que llega al destinatario” (Gerber, 1996, pág. 18).

Ahora bien, estos ideogramas, pictogramas o jeroglíficos, adquieren un valor fonético, puesto que, aunque se presentan ante el soñante como tales, al contarlos éste los hace escritura, los inserta en la cadena significante, mostrando finalmente al sueño como un hecho del lenguaje:

“El valor fonético, que en ciertos casos adquieren los jeroglíficos, es lo que condujo a Champollion al desciframiento de la Piedra Roseta, este mismo valor es el que le permite a Freud la interpretación del sueño al “reemplazar cada figura por una sílaba o una palabra”, lo que da por resultado una “bellísima y significativa sentencia poética” (Casas, 2011, pág. 8).

Es decir que la interpretación, más allá de ser una traducción, podría ser comparada con una transferencia, en la que los aspectos pictográficos del sueño se reemplazan por palabras que buscan descifrar sus códigos. El sueño tiene un valor

significante, lenguajero. El valor fonético de las imágenes del sueño puede ser claramente identificado en el siguiente ejemplo: “Sucedió a esta dama, en el contexto de un sueño más extenso, ver que su única hija, de quince años, yacía muerta en una caja.” (Freud, 1900/1992, pág. 171). Se puede identificar como la imagen, en este caso la caja, se transfiere y se reemplaza por la palabra misma y comienza a tomar sentido: “...ella había descubierto el parentesco de la palabra inglesa «box» con la alemana «Büchse» {cajita}” (Freud, 1900/1992, pág. 171). Es ahí cuando la paciente refiere algo de su deseo, ante la referencia a la palabra *cajita*, utilizada como análoga a los genitales femeninos. Después de esta realización ella puede reconocer algo de su deseo de que su hija muriera en su vientre.

### 3.5 La interpretación y la clínica actual

Mucho tiempo ha pasado desde que Sigmund Freud escribió y publicó *La interpretación de los sueños*, un texto que sigue siendo fundamental en la enseñanza y difusión del psicoanálisis, sin embargo siempre está abierto a nuevas consideraciones, pues no es posible definir de manera terminante algo que tenga que ver con el inconsciente. Claro ejemplo de este aspecto constituye la mismísima obra freudiana, en la que los conceptos varían, se enuncian para después ser modificados, reformulados, vistos desde otra perspectiva con el pasar de los años.

Asimismo la conceptualización psicoanalítica que se ha construido de los sueños ha sufrido cambios, incluso el mismo Freud hace un viraje que es fundamental, sin dejar a un lado las formaciones del inconsciente, en lo tocante al deseo como cumplido en el sueño, modificando su afirmación de que todo sueño es un cumplimiento de deseo, postulándola de la siguiente manera en las *Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*: “Decimos que el sueño es un cumplimiento de deseo; si ustedes quieren dar razón de las últimas objeciones, dirán que, de todos modos, el sueño es el intento de un cumplimiento de deseo.” (Freud, 1933/1992, pág. 27).

El sujeto en psicoanálisis se encuentra inmerso en una estructura que lo recibe incluso antes de nacer, tal como Lacan citado por Žižek lo expresa: “el discurso del sujeto se desarrolla normalmente... en el orden del error, del desconocimiento, de la denegación: ésta no es simplemente la mentira. Está entre el error y la mentira.” (Žižek, 2010, pág. 93). El psicoanálisis vendría a ser una búsqueda de *la verdad* en otro orden,

así, el análisis no desvirtúa el error, sino que resalta su cualidad de *verdad*. La interpretación es la búsqueda de la causa de las equivocaciones, de la causa de los síntomas, aquello que subyace, tal como el mismo Zizek lo enuncia: “Si uno puede darse cuenta de lo que causa la equivocación, puede llegar a la verdad atrás de ella.” (Zizek, 2010, pág. 93).

Es en este aspecto en donde se encuentran diferencias entre la psicología y el psicoanálisis, puesto que en muchas maneras la psicología ha sucumbido a los afanes clasificatorios que la época actual exige, manuales en los que se definan y cataloguen los malestares de los sujetos en función del sistema económico, arraigando la idea de normalidad que siempre será sospechosa, pues sirve de manera perfecta a los afanes globalizadores y capitalistas de la época actual. Esto se debe principalmente a la visión psicológica del síntoma como un indicador de anormalidad, mientras que en psicoanálisis: “Los síntomas, en el sentido analítico del término, ponen en juego una palabra anudada, una verdad subjetiva que quiere hacerse oír. Son enunciaciones fallidas que buscan su restitución en el discurso.” (Miguel, 2000).

La presente es una época que evidencia dificultades para el psicoanálisis caracterizada por un “...señoreo de la pulsión de muerte, una intensificación de su acción muda, que, sin constituir ninguna escena histórica, se manifiesta en el incremento del goce masoquista, de las lesiones corporales y de los montajes tóxicos.” (Miguel, 2000). El posmodernismo impulsa el goce, exige gozar de todo, tenerlo todo, para poder funcionar, esto implica un desafío impagable para el sujeto que inevitablemente se mueve al nivel del no-todo. Así se generan las enfermedades que Miguel menciona, aquellas enfermedades mudas que se distancian del síntoma pues no anudan nada, no buscan ser oídas, sino que se manifiestan devorando al sujeto, podríamos arriesgar la hipótesis del estrés como perteneciente a este grupo de enfermedades.

La actualidad del psicoanálisis y de la interpretación de los sueños, radica en su capacidad de reconocer a ese sujeto, de estar del lado de lo que Lacan llama la parole, tal como lo explica Zizek, se podría poner a la parole del lado de la verdad que emerge del equívoco, mientras que ese ámbito equívoco se identificaría con el sujeto consciente, determinado socialmente, es decir que aquel equívoco es lo que el sujeto pone en el lugar de la verdad (Zizek, 2010). Aquel concepto implica un cuestionamiento radical, tal como el sueño que irrumpe en la lógica del sujeto y con su contenido en ocasiones bizarro hace tambalear aquello que éste da por hecho.

El psicoanálisis basa su rigurosidad en su historicidad, aún así puede seguir aportando cosas nuevas incluso en esta época, Miguelez afirma: “Si la práctica del psicoanálisis produce algo nuevo, es porque es capaz de abrir allí una brecha. Da cabida al acto fallido, al sueño, al lapsus, al síntoma. Introduce una dimensión contraria a la del mandato superyoico” (Miguelez, 2000). Es decir que a través de dar lugar a aquello que es rechazado por el mismo sujeto, se puede detonar un cuestionamiento, ante ese imperativo superyoico de gozar.

Los sueños entonces nos estarían recordando, todas las noches y en la vigilia, que hay algo que habla, que intenta decirnos algo, algo que reacciona ante lo que estamos viviendo y que aunque parezca tan ajeno, sale de nosotros. El sueño muestra la dimensión lúdica de la palabra, la dimensión creativa de la misma. Por lo tanto, dar cabida al sueño, darle importancia es vital para enfrentar la clínica actual, como pacientes, como psicólogos y como sujetos.

Esto se puede comprobar en la clínica, la cual inspiró profundamente el presente trabajo, los sueños varían de una manera increíble, su contenido sorprende siempre que se los escucha, inclusive los propios sueños a veces se muestran tan ajenos, tan lejanos a la vida cotidiana. Encontrar el sentido, darles prioridad han sido las motivaciones de este texto, lograr resaltar su valor pictórico, plástico e incluso ritual, como portadores de una verdad imposible de encontrar en otro lugar. No está de más señalar que los sueños siempre constituirán una gran fuente de inspiración, de creatividad, puesto que con su contenido motivan hacia lo inefable.

## Conclusiones

- Freud en *La interpretación de los sueños* (1900) se esfuerza por conceptualizar a los sueños como “actos anímicos”, distanciándose así de lo que él llama las teorías científicas de los sueños, por lo que intenta descubrir un método para lograr desentrañar su significado. Freud trata al sueño como un código a descifrar y gracias a la lectura que Lacan hace de la obra freudiana se puede afirmar que los sueños, desde el Psicoanálisis, son hechos del lenguaje, que anudan un deseo, algo del sujeto soñante que insiste a través de lo onírico.

- El deseo, desde la teoría psicoanalítica, constituye el motor de la vida psíquica del sujeto, aquello que lo sostiene en la trama significativa y es lo que propiciaría la formación de los sueños, según Freud. Así, éste diferencia dos esferas de contenido en el sueño: el contenido manifiesto y el contenido latente, siendo el primero el accesible al sujeto, el que se presenta y los sorprende por su confusa trama detrás de la cual se cifra el segundo contenido.

- Freud pesquisa el material que forma parte de los sueños, busca investigar la proveniencia de la materia onírica, así llega a la conclusión de que las excitadoras del sueño generalmente son vivencias de la vísperas, aspectos que fueron vividos en el día anterior al sueño, o asuntos que fueron rememorados en ese tiempo. De esta manera también entrega un puntal para la técnica interpretativa, el empezar por descubrir aquella vivencia reciente que excitó la formación de un sueño.

- Las fuentes de sueño son diversas, pero Freud las esquematiza, llegando a la conclusión de que pueden ser vivencias de la víspera, o rememoradas en aquella, algún aspecto circunstancial, aparentemente nimio, que encierra una conexión con vivencias y pensamientos más profundos, varias vivencias recientes unidas en una sola o recuerdos o pensamientos recientes que son subrogados por la mención de una impresión reciente pero aparentemente indiferente.

- La interpretación es requerida como técnica para descifrar los sueños puesto que existe una fuerza que los codifica, a saber, lo que Freud llama la desfiguración onírica. Esta fuerza está a favor de una censura que actúa en el sueño evitando que el deseo sea inteligible a primera vista. El sueño constituiría la confluencia de dos poderes: el deseo como poder excitador y aquello que se le opone y los figura para su transformación en contenido onírico.

- Los dos grandes artesanos a favor de la desfiguración onírica y componentes principales del trabajo del sueño según Freud son la condensación y el desplazamiento. La condensación actúa comprimiendo los contenidos oníricos, juntándolos y formando nuevas unidades que encierran muchos pensamientos y líneas que llevan al deseo. La condensación forma nudos que enredan los hilos de pensamiento mediante aspectos comunes o conexiones creadas inconscientemente. El desplazamiento o descentramiento despoja de importancia en el sueño a aspectos que son esenciales para la interpretación, trasladando la misma a aspectos nimios, obedeciendo así a la desfiguración y complicando la interpretación.

- Con este aporte podemos concluir que Freud le dio mucha importancia a la transferencia fonética porque en parte de su obra realiza un pasaje por los conceptos de la lingüística, relacionándolos con la teoría psicoanalítica y específicamente con el sueño. Del pasaje que en esta investigación se ha realizado por dichos conceptos se puede concluir que los fonemas son unidades mínimas, diferenciadoras, indivisibles y abstractas. Son representaciones ideales del sonido, haciendo más fácil diferenciar el campo de estudio de la Fonética y la Fonología, siendo ésta la que se ocupa de los fonemas y aquella de los sonidos. El concepto de letra es importante de mencionar puesto que aborda algo de lo indivisible característico del fonema, la letra vendría hacer aquello que irrumpe desde lo real, aquello que articula al significante con lo real. La Fonética se ocupa de los sonidos reales, entendiendo éstos como sonidos ideales que vienen condicionados por el contexto en el que se enmarcan dentro de una palabra, por su parte la Fonología se encarga del estudio de los fonemas, encontrándose más ligada a lo mecánico de los sonidos, a su enunciación y percepción por parte del aparato fonador y del oído, respectivamente.

- El lenguaje, como concepto desde el Psicoanálisis, toma su distancia de la Lingüística si tomamos en cuenta la clásica definición saussuriana de signo lingüístico, como compuesto de manera dual por significado y significante, fijos, correspondientes el uno al otro. Esta definición no se ajusta a la plasticidad del lenguaje, a su multivocidad, que se ve ejemplificada en el sueño, donde las palabras son manejadas plásticamente, haciendo que, como dice Lacan, el significado flote a través de los significantes.

- Se podría definir, de una manera muy básica, a la semántica como el estudio del sentido, sin embargo para la presente disertación se tomó en cuenta la noción de

semántica lingüística, siendo ésta el estudio del sentido en el lenguaje, tomando en cuenta al sentido como un componente del signo lingüístico. Esta noción de sentido se nubla, puesto que el lenguaje es inevitablemente multívoco, por lo que se requiere la ayuda de la pragmática, la cual toma en consideración los factores extralingüísticos que determinan el uso del lenguaje, así se la podría relacionar con la visión psicoanalítica del mismo. Sin embargo se debe recalcar que, aunque el concepto de pragmática constituya un acercamiento de la lingüística a la cuestión del particular, sin embargo al estar basada en consideraciones generales, se sigue alejando de la misma.

- El carácter pictográfico de la escritura egipcia fue digno de mencionar en la presente disertación, puesto que su carácter enigmático, además de su aspecto cifrado la acerca al sueño y a su interpretación, a aquel pasaje que se hace de lo pictográfico a lo figural y además la lectura que hace la interpretación de esta escritura críptica que presenta el sujeto.

- La interpretación del sueño según Freud significa sustituir su contenido manifiesto, generalmente bizarro, por su contenido latente, que encerraría al deseo. La interpretación constituye una reconstrucción del camino que tomaron los pensamientos, las ideas, los deseos, para producir el material onírico y esto se realiza mediante la asociación libre, la supresión de la censura y la lectura del discurso. Se basa en la desintegración del contenido manifiesto del sueño, la desatadura de los nudos que componen al sueño, es un efecto de resignificación del discurso que abre nuevas vías de lectura para el sujeto.

- El texto del sueño tiene sin duda un valor significante, revela la lógica inconsciente y para poder entender este punto, es necesario entender el lenguaje. Sin embargo se debe diferenciar aquello del lenguaje que le compete al Psicoanálisis más allá de la Lingüística, aquello que Lacan llama *lingüistería*. Aquello que va más allá de la formalidad, eso que reside en el equívoco, el error que encierra algo de verdad. Por lo tanto se puede relacionar la visión del trabajo del sueño freudiana y sus dos grandes artesanos, condensación y desplazamiento, con los dos polos en el lenguaje establecidos por Jakobson, metafórico y metonímico. Si se lee al sueño, se puede encontrar la relación clara, puesto que el lenguaje devela estas figuras literarias como maneras i del inconsciente de figurar aquello que insiste, aquello que se construye a la par con el discurso.

- Como parte central de este trabajo se puede decir que el rebus, al ser un conjunto de dibujos, cifras y palabras que representan directamente o por sus sonidos las palabras o las frases que se quiere expresar, constituye una perfecta analogía para la materia onírica, es por eso que Freud la utilizó, porque vio al sueño como un código cifrado sujeto a leyes que se pueden develar a través del análisis.

- La interpretación podría ser comparada con una transferencia, relacionada a lo fonético, puesto que sus signos adquieren valor al relacionarlos con otros, con los que los circundan y los producen. El sueño tiene un valor en cuanto escritura, en cuanto a manejo de la materia significante que hace intuir una lógica otra, que lleva al cuestionamiento, a la ruptura y que insiste. Los aspectos pictóricos del sueño son figuraciones de lenguaje, escrituras cifradas que encierra algo de significado.

- El psicoanálisis constituye una alternativa a los afanes clasificatorios que rigen a la psicología en la actualidad, además se impone frente a la exigencia de goce del posmodernismo con el cuestionamiento, con la escucha al síntoma, resaltando aquello que éste anuda y no atacándolo en sus manifestaciones superficiales. Sin dudarlo se puede decir que dar cabida al sueño en el análisis es darle cabida al sujeto, dar cabida al error, al juego frente a la enfermedad muda, al acto vacío.

## **Recomendaciones**

Tomando en cuenta lo dicho en la presente disertación se puede recomendar principalmente la devolución del papel protagónico en el análisis a los sueños. Es decir, tomar a los sueños como escritos sagrados, tal como Freud lo enunciaba, vías privilegiadas al conocimiento del inconsciente y por lo tanto, vías para de alguna manera escuchar aquello que ha sido acallado y que produce sufrimiento en el sujeto.

Se recomienda continuar con el trabajo teórico en psicoanálisis, puesto que siempre son pertinentes las afinaciones en este sentido, ya que propician discusiones, debates y relecturas que enriquecen nuestro conocimiento y permiten además abrir nuevas visiones que pueden conectarse con la clínica actual.

Es importante destacar el aspecto de lo particular que en este trabajo ha tomado especial relevancia, puesto que constituye un pilar para la clínica en los tiempos posmodernos. Dado que la tendencia general se orienta hacia la generalización y la clasificación, es de vital importancia mantener estos discursos que dan su lugar al sujeto, que escuchan al síntoma y que se erigen frente el imperativo de gozar.

Es recomendable, al igual que lo hiciera Freud, estudiar los propios sueños, dándoles el valor que se merecen, descubriendo sus mensajes, nutrirse de sus cualidades de creación y caos para llegar a esas verdades que impulsan cambios y que fomentan la apertura de nuevas vías de análisis.

En el presente trabajo se ha puesto en relación al psicoanálisis con la lingüística, llegando a las conclusiones antes mencionadas y permitiendo ver a los sueños desde otra óptica. Por eso se recomienda indagar profundamente en la relación del psicoanálisis con otros campos del conocimiento, puesto que motivan una lectura diferente de la teoría, ayudando a enriquecerla y motivando muchas útiles discusiones acerca de la misma.

## Bibliografía

- Alonso-Cortés, A. (2008). *Lingüística*. Madrid: Cátedra.
- Bassols, M. (2014). *Frontera y litoral, amor y goce*. enero 05, 2016, de Desescrips Sitio web: <http://miquelbassols.blogspot.com/2014/08/frontera-y-litoral-amor-y-goce.html>
- Baylo, C. & Fabre, P. (1994). *La semántica: (con ejercicios prácticos y sus soluciones)*. Barcelona: Paidós Ibérica S.A.
- Bercovich, S. (1996). Las escrituras del sujeto. *En Escritura y psicoanálisis*(183). México: Siglo XXI.
- Bradley, F.. (1999). *Surrealismo: Movimientos en el Arte Moderno* (Serie Tate Gallery). Londres: Ediciones Encuentro.
- Braunstein, N. (2001). La traducción de los sueños. *En Por el camino de Freud*. México D. F.: Siglo XXI.
- Braunstein, N. (2005). Lingüistería. *En El lenguaje y el inconsciente freudiano*. México D. F.: Siglo XXI.
- Breuer (1992). Señorita Anna O. *En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. II, pp. 47-70)*. Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1893)
- Breuer J. & Freud, S. (1992). Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar. *En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. II, pp. 27-44)*. Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1893)
- Cabiró, M. (2011). Roman Jakobson. *Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de trastornos afásicos*. marzo 29, 2015, de NODUS Sitio web: <http://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=412&rev=51&pub=1>

- Casas, J. (2011). *Vigencia del descubrimiento freudiano. Un renacimiento de la escritura*. diciembre 07,2015, de UAQ Sitio web: [http://www.uaq.mx/investigacion/revista\\_ciencia@uaq/ArchivosPDF/v4-n1/vigencia.pdf](http://www.uaq.mx/investigacion/revista_ciencia@uaq/ArchivosPDF/v4-n1/vigencia.pdf)
- De la Mora, Á. (2003). Acto analítico: Una ética frente al goce. En N. Braunstein, *El discurso del psicoanálisis*. México D.F: Siglo XXI.
- Escandell, M. (2010). *Introducción a la Pragmática*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Freud, S. (1992). Señora Emmy Von N. (40 años de Livonia). En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. II, pp. 71-123)*. Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1893)
- Freud, S. (1992). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. IV)*. Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1900)
- Freud, S. (1992). Sobre el sentido antitético de las palabra primitivas. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. XI, pp. 143-153)*. Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1910)
- Freud, S. (1992). El sueño. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. XV, pp. 73-209)*. Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1916)
- Freud, S. (1992). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. XXII)*, Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1933)
- Frías, X. (2001). INTRODUCCIÓN A LA FONÉTICA Y FONOLOGÍA DEL ESPAÑOL . junio 30, 2015, de Ianua. Revista Philologica Romanica Sitio web: <http://www.romaniaminor.net/ianua/sup/sup04.pdf>

- Gasque, M. (1996). Oficio de Alfabetero. En H. Morales, *Escritura y Psicoanálisis*. México: Siglo XXI.
- Gerber, D. (1996). Del significante a la letra: Un destino de escritura. En *Escritura y psicoanálisis*(183). México: Siglo XXI.
- Gili Gaya, S. (1966). *Elementos de Fonética General*. Madrid: Gredos.
- Gurillo, L. (2006). *Metáfora y metonimia*. Madrid: Liceus.
- Haarmann, H. (2001). *Historia Universal de la Escritura*. Madrid: Gredos.
- Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1977). La instancia de la letra en el inconsciente. En *Escritos I* (364). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1978). Seminario 2. *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Paidós, México.
- Lacan, J. (1989). Seminario 20. *Aún*, Paidós, México.
- Las Heras, A. (2005). *Suenos / Dreams: El Lenguaje Onírico Develado*. Buenos Aires: Alhué.
- Miguel, L. (2000). *SABER JUGAR, COMO DON QUE SE OTORGA EN LA CURA PSICOANALITICA*. enero 05, 2016, de Página 12 Sitio web: <http://www.pagina12.com.ar/2001/suple/psico/01-01/01-01-04/psico01.htm>
- Mosterín, J. (2002). *Teoría de la escritura*. Barcelona: Icaria.
- Onieva, J. (1992). *Nuevo método de ortografía*. Madrid: Verbum.

- Quilis, A. (2010). *Principios de fonología y fonética españolas*. Madrid: Arco Libros.
- Saal, F. (2005). El lenguaje en la obra de Freud. En N. Braunstein, *El lenguaje y el inconsciente freudiano*. México: Siglo XXI.
- Soler, C. (1988). Acerca del sueño. En *Finales de Análisis* (150). Buenos Aires: Manantial.
- Velayos, J. (2009). *Medicina del sueño*. Buenos Aires; Madrid: Médica Panamericana.
- Vives, J . (2002). El sueño de la inyección Irma, como paradigma de la metodología psicoanalítica. En *La interpretación de los sueños: un siglo después*(189). México: Plaza y Valdes.
- Weineck, J. (2001). *Salud, ejercicio y deporte*. Barcelona: Paidotribo.
- Zizek, S. (2010). *Lacan: Los interlocutores mudos*. Madrid: AKAL.